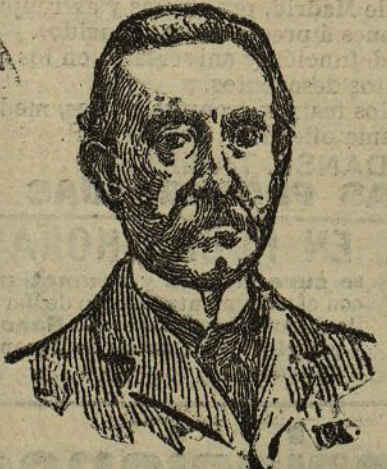


## LA ESTUDIANTINA

Universidades, Institutos, Escuelas de todos linajes abren sus puertas. Comienza un nuevo año escolar. Profesores y alumnos reocupan las aulas. La palabra de maestro va a depositar nueva semilla de cultura en el espíritu de las jóvenes generaciones, destinadas por la vocación o el azar a ser continuadores de la intelectualidad patria. Y cada vez que la sociedad española renueva su invocación a la Universidad, el ánimo se vuelve, sin excusa, a remotos tiempos, y siente agudas añoranzas de lo que fue.

Hay un libro de Menéndez Pelayo, que es libro de orgullo, ejecutoria de una raza, algo así como el blasón de un pueblo empujado que fué grande; ese libro es *La Ciencia española*. El inventario de nuestras riquezas intelectuales pasadas es desconsolador para un patriota de nuestra época; él nos habla de vigores y energías mentales que el tiempo o la enfermedad han desfilado. Apenas acabados los siglos caóticos en que una lucha terca nos restituyó nuestro solar, el alma española desfiló por su impetu, acrecentado en la continua brega, invadiendo las amplitudes planetarias y los espacios del pensamiento.

Entonces esforzamos las ciencias; pero no abandonamos el conocimiento de lo real, de la vida, de cuanto alcanzamos con los sentidos. El aforismo de Locke, aún no pronunciado, floreció en nosotros trocado en regla práctica y norma de la mentalidad española. Fuimos matemáticos y astrónomos, naturalistas y físicos, mecánicos y médicos. El nombre de Miguel Servet, es un emblema que pregona cuál fué el carácter y el sentido de la



D. Rafael Conde y Luque  
rector de la Universidad Central

ciencia española de los siglos XVI y XVII, aquel carácter cuya pérdida lamentaba Jovellanos a fines del siglo XVIII, abogando por su restauración en Asturias, y cuyo transitorio hallazgo había producido antes, en el reinado de Carlos III, una pasajera prosperidad pronto desmentida bajo el poder de los últimos Borbones absolutistas.

Hoy nuestra ciencia renace. Cuanto fué inventariado está muerto, como muerto ha estado el genio español durante más de un siglo. La resurrección comienza por el pensamiento. Hay en el espíritu dominios incommensurables que sólo esperan la llegada del dueño que los señoree: lanzarse a su conquista, es el encargo que España da a sus escolares, mirándolos con el amor con que se mira a los ejércitos que van a una empresa heroica. Es la estudiantina legión juvenil depositaria de las esperanzas, donde han de florecer los renuevos y fructificar la savia que aún queda en nuestra tierra empobrecida.

Si la mocedad no ayudase a emancipar el espíritu del terror de las responsabilidades, los escolares se estrecharían al columbrar las que sobre ellos pesan. Cada año que viven en la comunicación con la cátedra, van decidiendo su porvenir y el nuestro que son el mañana de la nación. A sus actos, a los frutos de su esfuerzo estamos ligados con los restos de solidaridad que la anémica vida nacional consiente. Los hemos precedido en la vida sufriendo por la patria injurias de la fatalidad que quizás no merecimos nosotros si no fué por herencia. Cuando los estudiantes de hoy terminen su labor é ingresen en la vida aportando el intacto caudal de su saber y de su generosa pasión, tal vez encuentren una España mejor que la que nosotros recibimos. Para ellos trabajamos con fe sin cansancio. Sepan ellos mañana responder a lo que hoy nosotros tenemos el derecho de esperar.

## La instrucción femenina en España

Es un hecho indiscutible que la cultura de la mujer española adelanta rápidamente, pero no por eso es brillante; el atraso era tan grande que aún se necesitará mucho tiempo para vencerlo.

Es muy difícil hablar de este asunto con datos exactos; yo los he buscado en el mismo ministerio de Instrucción pública, y los más recientes que me han facilitado son de 1901, y aun esos incompletos y poco detallados.

Según los datos recogidos, las mujeres matriculadas ese año en los Centros de enseñanza superior, fueron: 1, en la Escuela de Farmacia de Madrid; 4, cirujanos dentistas, también en Madrid; 6, prácticas en Barcelona; 1, practicante en Zaragoza; 29 entre todos los Institutos; 10,079 en las Normales; 238 en la Escuela de Artes e Industria de Madrid, y 1,261 en todas las demás Escuelas de igual clase establecidas en provincias.

Existían, además, ocho alumnas en la clase de Métodos y Procedimientos del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos; 15 en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado; 855 en la de Música y Declamación, y 156 matronas en Barcelona, Granada, Madrid, Santiago, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

Como puede verse por estos datos, es muy pequeño el número de mujeres que estudian en España.

Audiendo a la memoria, recuerdo algunas que han hecho carreras brillantes; entre ellas merecen citarse la señorita de Figueroa, hija de los condes de Mejorada, que tan deslumbradores exámenes ha hecho en el extranjero; las señoritas de Moret, las de Quiroga y la señorita Mercedes Sarda, que, además de su brillante carrera de profesora normal, ha estudiado la carrera de Letras en nuestra Universidad Central, entre el aplauso de los profesores y el respeto y admiración de sus discípulos.

Tenemos también algunas doctoras, entre las que recuerdo una muy notable, de la cual ya nos hemos ocupado, la señorita Concepción Alexandre.

Pero, lo repito, son excepciones; la generalidad de las mujeres españolas no se dedica a las carreras de la del Magisterio y la de Música, como puede observarse, son las que tienen la preferencia.

No faltan condiciones a nuestras mujeres para el estudio; los resultados brillantes que han obtenido las que se dedicaron a ellas, lo demuestran. Lo que detiene a las mujeres son las dificultades que encuentran, los prejuicios, y, más que nada, la poca recompensa.

Entre las mujeres intelectuales que hoy estudian, se cuenta la señorita Virginia Soler, que sigue la carrera de Medicina en Barcelona.

Esa señorita, de un talento verdaderamente excepcional, obtuvo por oposición una pensión de 200 pesetas anuales del Ayuntamiento de Alcoy para estudiar la segunda enseñanza.

Con notas de Sobresaliente y matriculada de honor ha hecho todo el bachillerato, y a la edad de veinte años que hoy tiene, lleva aprobados con notas de Sobresaliente y matrícula de honor tres cursos en la Facultad de Barcelona.

Pues bien; es muy fácil que después de tantos sacrificios no pueda llegar al término de una carrera, tan brillantemente mediada, por la falta de recursos materiales.

La familia no es rica: una juventud inteligente y bella no puede enviarse a estudiar sola de una población a otra, dentro de nuestro estado social; los gastos de una carrera femenina son por esto mayores a los que tienen los hombres, y el sacrificio superior a las fuerzas de los que lo realizan.

Creemos nuestro deber llamar la atención hacia este caso, y aquí, donde se blasona de caridad y de filantropía, no faltará, sin duda, una persona inteligente que preste ayuda a la señorita Soler.

Ayudar en sus estudios a esa joven inteligente y trabajadora, es una obra meritoria que no faltará quien emprenda.

Espero que alguna vez responda a mi llamamiento.

COLOMBINE

## LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA

¡Qué gran desgracia la de nuestra desventurada España!... No hay entre nosotros hombre público que no se interese más o menos vehementemente en los problemas de orden político exclusivo, en las cuestiones de Hacienda, en los cabildos y tratos de concentraciones y concurrencias de fuerzas parlamentarias ávidas del Poder; de cualquiera de estos puntos se hace aquí credo de partido y evangelio sobre qué jurar al jefe. El Concordato, el derecho de asociación, los aranceles, los cambios, el impuesto de consumos, los ferrocarriles secundarios, la creación de la escuela, la reorganización del Ejército, el saneamiento de la Justicia, el descanso dominical, la reforma administrativa, la ley del sufragio, las relaciones entre el obrero y el patrono, la política hidráulica, todo lo que es efecto, resultado, consecuencia como punto de arranque, como banderín de grupo, como programa electoral, y, en cambio, la causa de las causas, la incógnita que resuelve esta serie de problemas de golpe y de una vez, la verdadera y única razón de nuestra decadencia, la Instrucción primaria, está casi olvidada en tan abandonado pueblo, ape-

nas entrevista de soslayo y por ocasión en las farraginosas y bizantinas discusiones de nuestro Parlamento.

Si un partido cualquiera de los muchos que en España, desde la Restauración acá, han usufructuado el Poder ó han aspirado a su dominio, aprovechando una paz de veinticinco años, hubiese tenido por ideal exclusivo el fomento y desarrollo entre nosotros de la Instrucción primaria, si lo hubiese sacrificado todo a la consumación de este fin, poniendo a su servicio desde la persuasión hasta la fuerza, desde la predicación en la plaza pública y en los periódicos hasta las transacciones parlamentarias. ¡Ah!, si tan altruista movimiento de opinión hubiese sido agitado todo un cuarto de centuria entre nosotros, otra sería la suerte de la infeliz patria; porque en la escuela es donde se hacen ciudadanos libres, incapaces de sufrir el yugo del caciquismo; en la escuela es donde se humanizan las costumbres y se destierra la navaja; en la escuela es donde se resuelven las cuestiones de Hacienda y se acrecienta la riqueza



D. Fernando Brieva y Salvatierra  
profesor encargado del discurso inaugural en la Universidad de Madrid

pública, pues allí se fomenta la agricultura, se crea la industria, se desenvuelve el comercio. Un pueblo que tiene buenas escuelas elementales, es un pueblo libre de la injusticia, redimido de la ignorancia, curado de la maldita lepra del fanatismo y de la superstición. De la escuela es de donde salen los soldados que nunca son vencidos, porque tienen la razón por enseña, el deber por norma, la humanidad por fe y el derecho por costumbre. Si España toda hubiese ido veinticinco años seguidos a la escuela de primeras letras, no hubiera llegado a su inmenso desastre de Santiago y de Cavite, y no sería hoy un país regido por la incultura, el garrulismo y el hambre, y cercano a hundirse en el abismo de la barbarie roja.

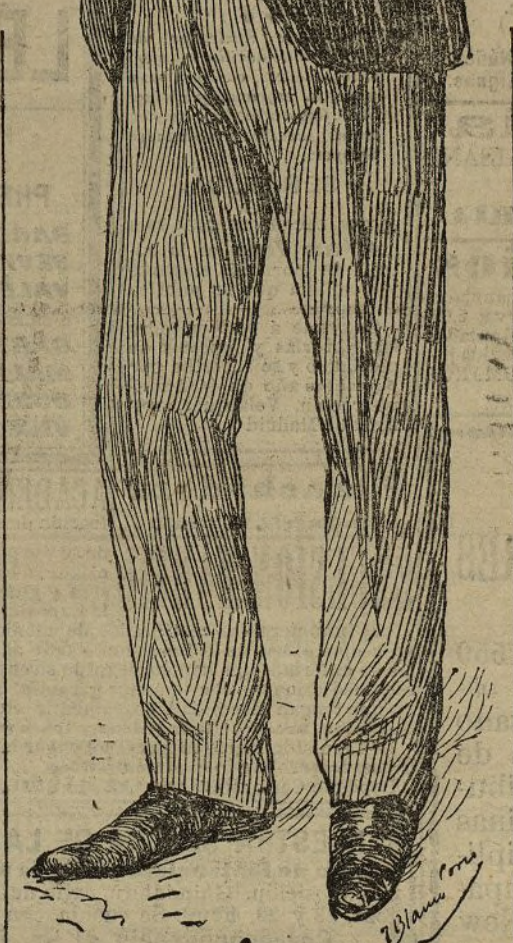
Pero, ¿qué ha de ocurrirnos en esta atmósfera negra y asfixiante en que nos agitamos? Mientras para cuidar de un camino vecinal se exigen quince años de carrera, y para construir una máquina de pensar orujo dos quinquenios de estu-

dios, y para resolver el más elemental expediente administrativo un calvario de estaciones, para la transcendental función de crear las conciencias, para hacer del hombre un ciudadano, basta una certificación de aptitud, expedida por la influencia del cacique en las sombras del covachuelismo; y nuestra escuela elemental, desahucada, famélica, cuarteada, sin más condiciones de cultura y de higiene que las que tuviera en la Edad Media, apenas si tiene alientos para arrojar en el corazón del niño la semilla del bien. La instrucción en España se reduce: a una escuela ignorante, a un Instituto retórico y a una Universidad especulativa y palabrera. ¿Es posible que en la época presente un pueblo sea grande, sea rico, sea fuerte, sea culto, sea respetado, cumpla sus fines históricos y posea las virtudes del deber con tan miserable enseñanza?

Bien sé yo que estas palabras más caerán en el inmenso desierto de nuestra Administración pública como grano en el pedregal. Tengo la evidencia dolorosa de que en vano se levanta aquí una voz pidiendo para el pueblo el pan del espíritu. Porque, dado el escepticismo y la ignorancia que nos abruma, ¿no causará hilaridad el que alguien diga que el primer funcionario de un país grande y culto es el maestro de escuela, y que por encima de toda otra atención, sea cual sea su rango, debemos considerar preferente la de nuestra Instrucción primaria, si es que España quiere realmente regenerarse? ¿No parecerá locura asegurar entre nosotros, después de consentir dónames de 125 pesetas al año, que el sacerdote de la redención es el maestro, y que hasta que la luz no salga de nuestra escuela elemental, en balde la *Gaceta* arrojará sobre la desnuda espalda del pueblo español el inmenso bolido de ministerios y direcciones? O hacemos del maestro de primeras letras el único remedio de nuestros males, ó despidámonos decididamente de toda salvación y aun quizá de la independencia misma.

Mas sacar a luz una conciencia, hacer del niño un hombre y del hombre un ciudadano, no es cosa tan fácil que no exija una técnica complicadísima.

Por de pronto, puede asegurarse que el antiguo departamento entre instrucción y educación no existe: instrucción y educación son una misma cosa, y hacer de ésta dos funciones es cometer un grave error. Instruir es educar, y educar no es otra cosa que informar a la psiquis de aquellos hechos que son reconocidos como justos y buenos; es decir, como conservadores de la vida, ya que no hay inmoralidad más que en la acción temida contra la perpetuidad de la especie ó la integridad y permanencia del individuo. Los que afirman que la educación es distinta de la instrucción, parten de la idea *a priori* de que la conciencia es cosa apartada de las demás energías del espíritu, y, por lo tanto, que debe ser aparte cultivada, lo cual lleva directamente al monopolio establecido en este punto por las religiones. La conciencia no es una facultad; no hay conciencia moral, ni conciencia de existencia, ni conciencia de cono-



cimiento; éstas son tres fórmulas inventadas para expresar tres distintos estados anímicos. La conciencia es todo el espíritu, es la suprema resultante, la síntesis final, la más alta humanización del hombre, la psiquis entera. Entregar la conciencia a una doctrina, a una fe, a un sistema, es entregar al hombre entero, es meter en cadenas al alma, lo cual será envilecerla, desvirtuirla, porque el ambiente del alma es la libertad. Sólo la instrucción racional y científica es la única fuerza capaz de hacer que aparezca en nosotros ordenada y armónica esa superior condición de la conciencia. Instruir, pues, es alumbrar conciencias.

Pero la conciencia está unida al cerebro como la sombra al cuerpo; la máquina nerviosa sirve a la conciencia como la de vapor sirve a la energía, como el reloj sirve al tiempo. Por eso la instrucción primaria, si ésta ha de ser racional y científica, exige en el que la aplique el conocimiento de la génesis y evolución del órgano cerebral, puesto que alumbrar conciencias no es otra cosa que favorecer el desarrollo progresivo de la máquina del alma, corrigiendo a cada paso la arquitectura y las tendencias impuestas por la herencia biológica, para conseguir de este modo el mayor perfeccionamiento del hombre é impulsarle hacia el horizonte de su ignoto destino, porque la Humanidad no es más que una inmensa pirámide que tiene como vértice un cerebro.

La luz, el calorífico, la electricidad, el magnetismo, todas las fuerzas cósmicas, la Filosofía, la Religión, la Ciencia positiva, el Arte mismo, cuanto al hombre interesa y agita en sus luchas morales y materiales, no son más que excitantes encargados de mover al cerebro en el camino de su desarrollo y perfección. De la misma manera que la Naturaleza puso junto a las conservadoras funciones de la vida los atractivos de los más grandes placeres de la sensibilidad, para que dichas funciones ni se atrofiaran ni se olvidaran, igual modo, con el fin de que la evolución progresiva del cerebro no se paró, puso los halagos del saber y de la pasión. En el mapa de la historia del hombre faltan continentes enteros que se ha tragado la sima del olvido, sin que nosotros tengamos ni remota idea de su existencia. Razas, religiones, formas de gobierno, instituciones sociales, filosofías, ciencias, artes, alegrías y dolores, majestades y miserias, amores y odios, guerras y crueldades, lo grande y lo pequeño, todo lo ha borrado el tiempo con su implacable mano, todo, sin que quede ni sombra de lo que fué. Pero esa fuerza lenta y constante, esa continua lucha a la desesperada entre sangre y lágrimas, esa copa del deseo jamás apurada, esa carrera sin reposo tras una ilusión nunca conseguida, es la que, de la cabeza achatada y sima del hombre salvaje, de las cejas cerdosas y prominentes del misero preito de la caverna, ha modelado la frente vertical y prominente del anglo-sajón, ha empujado el hueso coronal hacia adelante, buscando espacio al órgano del espíritu, como el rayo de luna levanta el mar.

Es preciso, es indispensable, en una Instrucción racional y científica, tener en cuenta la manera de formarse el cerebro

del niño, puesto que la Instrucción no tiene otra finalidad que la exclusiva de favorecer la evolución progresiva y el perfeccionamiento de esa entraña, dándose los demás beneficios por añadidura.

Por intuición genial entrevieron este transcendental problema nuestro gran Luis Vives, Erasmo, Rabelais, Montaigne, Descartes, Lock, Kant, Fenelon, Rousseau, Pestalozzi, Froebel, los soberanos pedagogos del Renacimiento y del siglo de la Revolución. Pero hay que llegar a Spencer, Darwin, Tiedemann, Egger, Sully, James, Preyer, Bernard Pérez, Compayré, Alejandro Bain, y, sobre todo, a los sabios neurólogos, antropólogos, embriólogos y fisiólogos contemporáneos, Meissner, Delers, Ferrier, Kolliker, Luys, Claudio Bernard, Du Bois-Reymond, Retzius, Broca, van Gehuchten, Forel, Fehner, Wundt, Golgi, His, Hoekel, Sully, Duval, Devergie, Bechterew, Marneco, Benda, Monakow, Nissl, Meyer, Roux, Ives Delage, Berkley, Muller, Betho, Flechsig, Benedick, Lombroso, Binet, y tantos más, y más que a nadie, a nuestro gigantesco Cajal, piedra miliaria en el camino del saber humano, alzada cumbre desde la cual las aguas de la verdad corren por álveo nuevo; hay que anegarse en las obras de estos maestros, estudiar en ellas línea a línea y palabra a palabra la génesis biológica del hombre, para llegar a encerrar en un programa racional y científico toda la técnica de la Instrucción primaria

SHIRI

Este número extraordinario, que recibirán los lectores de DIARIO UNIVERSAL, sin aumento de precio, responde a nuestra propósito de compensarles de la pérdida del número dominical. Si nos fuera posible dar-



Virginia Soler

señorita sobresaliente y matriculada de honor en todo el bachillerato y en los cursos que lleva en la carrera de Medicina, en la Facultad de Barcelona.

los dos dominios, a cualquier hora, relación de sucesos ocurridos hasta la madrugada del sábado, seguiríamos el camino que recorren los demás estimados colegas; pero no estando autorizados por la ley para dar noticias posteriores a las doce de la noche, creemos servir mejor a nuestro público del modo como lo hacemos, aun con evidente quebranto de nuestros intereses, puesto que podíamos dar dividido este número cobrándolo el domingo.

Sin embargo, como nosotros, al revés del príncipe romano, tenemos por ley la voluntad de nuestros lectores, rogamos a todos ellos, y muy especialmente a los correspondientes administrativos de provincias, que nos expresen su opinión acerca del sistema que inauguramos; porque si contra nuestro juicio expresaran el suyo, fundado en la opinión del público, gustosos los complaceríamos.

## ALFONSO XIII EN SALAMANCA

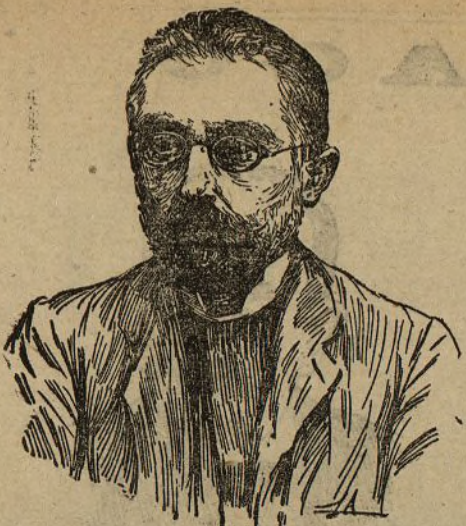
Los reyes y la Universidad. Lo que ésta debe a su historia. Su vida actual

La más hermosa Escuela que en su osado ostenta el lema *Omnia scientiarum principia salmantica docet*, la que fué llamada por el Papa Alejandro IV una de las cuatro lumbreras del mundo, la que en el Concilio de Viena se consideró como «segundo estudio del orbe»; la que, por la sabiduría de sus maestros, dió lugar a que Salamanca recibiera el sobrenombre de *Alma española*, debe su vida a Alfonso IX de León, que, proponiéndose sin duda suavizar la rudeza de las costumbres creadas durante un gran período de exacerbación del instinto guerrero, debilitando algo las energías materiales al robustecer



D. Lorenzo Domínguez Pascual, ministro de Instrucción pública y Bellas Artes





D. Miguel Unamuno  
rector de la Universidad de Salamanca

el espíritu con la bienhechora sabiduría de la Ciencia, reducida entonces a las enseñanzas que, bajo el amparo, sombra y espíritu de la catedral se daban, fundó, al finalizar el siglo XII, la Universidad salmantina que hoy tiene la honra de recibir en su seno a otro Alfonso ilustre, animoso y entusiasta sucesor de los reyes que, protectores del saber, otorgaron a la Escuela salmantina privilegios y mercedes que contribuyeron decisivamente a la secular glorificación de su nombre.

Poco tiempo después de creado el Estudio de Salamanca, le confirmó Fernando III en Real cédula de 1243; precioso documento que aún se conserva en la capilla de la Universidad, en el que, al mismo tiempo que se trazan los primeros y fundacionales rasgos de la organización académica futura, pone a la Escuela salmantina bajo el patronato de los reyes, confirmando los dones y franquicias que otorgara el fundador y se bosqueja lo que más tarde había de ser el fuero escolar, estableciendo un Tribunal cuyos primeros puestos se conferían al prelado y dignidades de la diócesis.

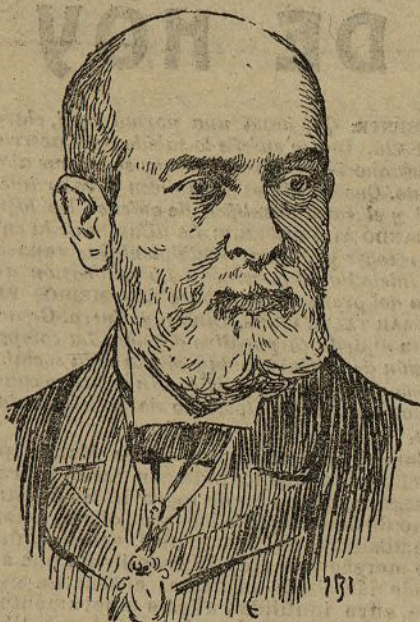
Debe la Universidad a Alfonso X, el Sabio, el establecimiento de 13 cátedras sobre Jurisprudencia, Cánones, Ciencias médicas, Lógica, Gramática y Música, que, con un Estacionario para que cuidase de tener siempre bien correctos, un capellán y dos conservadores del estudio, bien remunerados todos ellos, completaban el organismo de aquél. No sólo confirmó Alfonso X en estos privilegios y exenciones, sino que recibió esta Universidad de su padre y abuelo, sino que le concedió otros muchos de gran importancia y obtuvo

dera del amor a la grandeza y prosperidad de España, busquemos nuestro mejor auxilio en el desarrollo de la Ciencia, árbitro supremo en paz y en guerra de la grandeza y prosperidad de los pueblos.

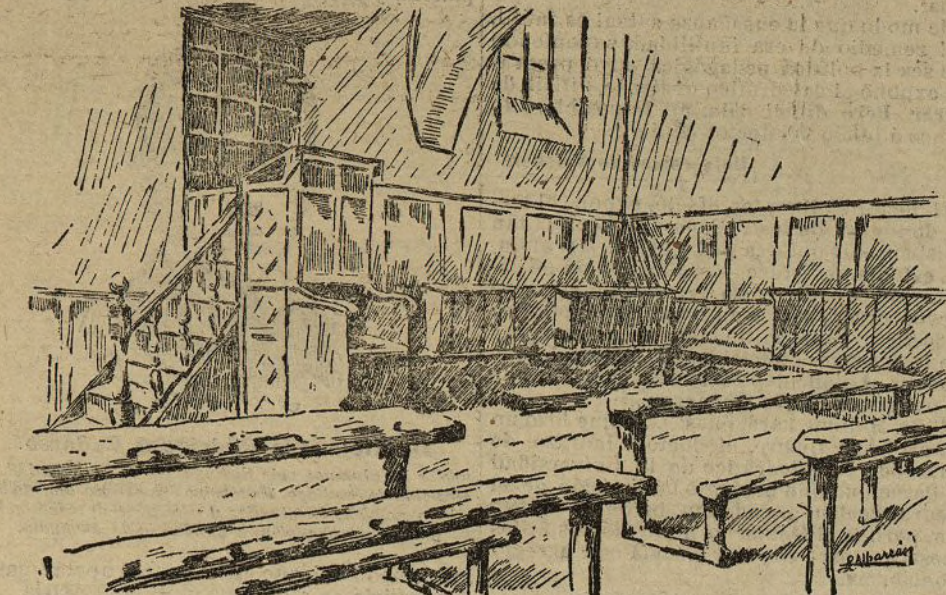
Como grato recuerdo de su visita, dignóse aceptar Don Alfonso XII un album fotográfico que la Universidad le ofreció para sí, conteniendo facsimiles de algunas de las Bulas pontificias y Cartas Reales existentes en el Archivo, y de las inscripciones que grabadas en grandes lápidas se hallan a las puertas de las aulas. También se sirvió aceptar para S. A. R. la princesa de Asturias, otro segundo album con vistas fotográficas de la Universidad y algunos detalles artísticos, suscribiendo además el acta de la sesión del Claustro que presidió, y encabezando con su firma un album que aún se conserva en la Biblioteca.

También ha habido algún rey que estando en Salamanca, y aun habiendo pasado por las puertas de su Universidad no quiso entrar en ella: tal ocurrió con Felipe V, que habiendo realizado nobles y oportunos esfuerzos para restaurar la instrucción pública a su advenimiento al Trono español, no pudo conseguir que esta Escuela se despegara de lo rancio. Una cuestión de ese carácter entre el rey y los Colegios mayores motivó el disgusto de su majestad.

La fundación de nuevas Universidades en



Dr. D. Mariano Amador y Andreu  
encargado del discurso inaugural de la Universidad de Salamanca



La cátedra llamada de Fray Luis de León

Es muy espaciosa y se conserva con todos los caracteres de antigüedad. Está ocupada por gruesos bancos y mesas de madera, teniendo alrededor una plataforma con balaustrada y en el fondo, entre las dos pequeñas ventanas que dan escasa luz, se levanta la tribuna para el profesor y debajo entra silla para el disertante.

En esta cátedra fué donde Fray Luis de León, después de salir de los calabozos de la Inquisición donde estuvo mucho tiempo encerrado, dio principio a sus conferencias con la célebre de Decíamos ayer.

del Papa Alejandro IV la sanción de nuestro Estado, que fué considerado por dicho Pontífice, con los de París, Oxford y Bolonia, como uno de los cuatro generales de todo el orbe cristiano.

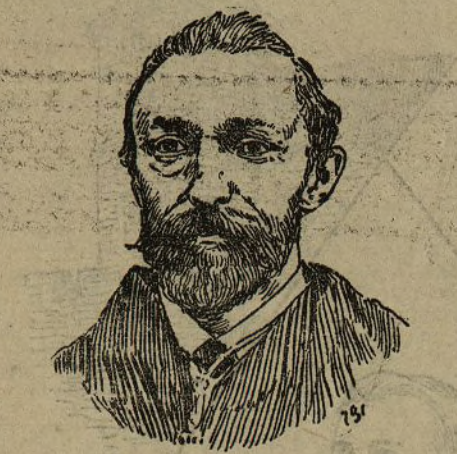
Sancho el Bravo, Fernando IV, Juan I, Enrique III y Juan II fueron también protectores decididos y entusiastas de la Universidad salmantina, siendo aún más señalado el interés de que, en favor de ella, dieron pruebas los Reyes Católicos y Carlos V, fundador del Colegio de Trilingüe, llamado después de Alfonso XII.

Varios reyes han visitado esta Universidad, siendo antigua costumbre celebrar ante ellos, con la solemnidad de rubrica, la toma de grados y otros actos de carácter científico-literario. El último regío huésped que estuvo en ella fué el ilustre antecesor de nuestro joven monarca, Don Alfonso XII, el año 1877. A título de curiosidad reproduzco a continuación las frases con el rey contestó al discurso y salutación del rector:

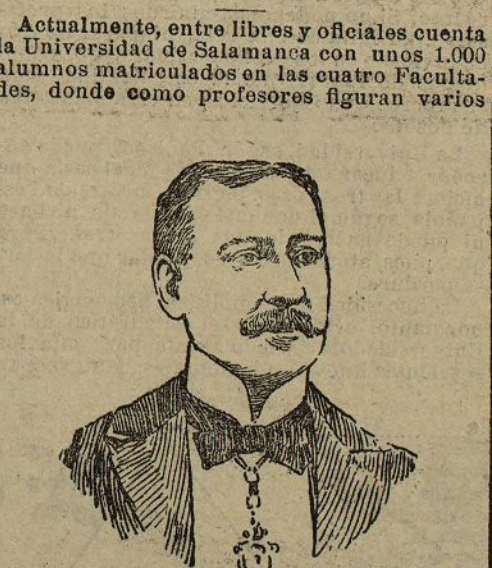
«Señores: La distinción con que hoy me honra la Universidad de Salamanca me obliga a contestar con algunas palabras a los elocuentes discursos que acabo de leer y pronunciar su rector en nombre de este antiguo y famosísimo Claustro.

«Yo agradezco muy sinceramente esta manifestación, porque nada puede serme tan grato como ver revividos en este templo de la Ciencia los recuerdos de nuestro pasado y las esperanzas de nuestro porvenir. Los nombres que acabamos de oír de tantos varones ilustres, prueban que no sólo hemos sido grandes por el poder de nuestras armas y la extensión de nuestras conquistas; porque al mismo tiempo que nuestros mayores recitaban a tanta costa el sueldo de la patria, adelantaban en el camino de la cultura de tal modo, que antes de que se extinguiera la luz de la Ciencia en el Califato de Córdoba, ya los españoles buscaban en los libros alivio al fatigoso ejercicio de las armas; y bien pronto los nombres de Salamanca y Alcalá sonaron al lado de los de París, Oxford, Bolonia y de tantas otras famosas Universidades.

«Hoy que Salamanca renace a nueva vida, y que el silbido de la locomotora le anuncia su unión con el resto de España, debemos con más razón continuar tan honrosas tradiciones, y unidos todos bajo la ban-



D. Telesforo Aranzarri  
secretario de la Facultad de Farmacia de Barcelona



Sr. Barón de Bonet  
doctores de indiscutible sabiduría y de justa reputación como maestros y como publicistas.

## UN DÍA DE CÁRCEL

(RECUERDOS DE LA VIDA DE ESTUDIANTE)

Contaba unos diez y ocho años cuando la conocí en uno de los clásicos conciertos que la Sociedad de Madrid, dirigida entonces por el maestro Bretón, daba en Granada durante las fiestas del Corpus.

Era morena, de ojos grandes y soñadores, esbelta, de talle pequeño y flexible...

Ella hizo que mi vida de estudiante sufriera un radicalísimo cambio.

No fui ya el compañero alegre, bullicioso, amigo de zambras, que se pasaba la vida

(1) Una de las cátedras de la nueva Facultad de Medicina ha sido costeada por Alfonso XIII y lleva su nombre.

Actualmente, entre libros y oficiales cuenta la Universidad de Salamanca con unos 1.000 alumnos matriculados en las cuatro Facultades, donde como profesores figuran varios

contrar un medio para hablar con ella, sin que el padre, su terrible padre, pudiera apercibirse.

Una noche, sentado en una butaca después de nuestra modesta comida, consumía uno y otro cigarrillo sin encontrar nada para resolver la situación, cuando se presentó José María, enseñándome con cara de Pascuas un envoltorio, en que llevaba un vestido, una peluca, una chaqueta, un corsé, un manto y cuantas prendas necesitaba para su indumentaria cualquier hija de Eva.

—Quítate esa ropa y ponte esto—me dijo: Le miré con asombro, no acertando a explicarme el por qué de aquella orden y temiéndome alguna travesura suya, ya sabía yo cómo las gastaba; pero viendo mi extrañeza añadí:

—¿No quieres verla?

—¡Oh!

—Pues vístete y despierta.

No me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.

Me hice rogar. Como Dios me dió a entender me vestí con el nuevo guardarropa que mi amigo ponía a mi disposición, me colocó la peluca y, por último, me ayudó a ponerme el manto, bastante tupido para que no pudiera conocerse las facciones. Bajamos la escalera y pidió un catrecillo a la patrona.



## UNIVERSIDAD DE SANTIAGO

D. Ramón Gutiérrez de la Peña  
decano de Derecho en la Universidad de SantiagoD. Ramón Gil Villanueva  
decano de CienciasD. Jesús Novoa  
decano de Medicina encargado del discurso inauguralExcmo. Sr. D. Jacobo Gil y Villanueva  
rector de la Universidad de SantiagoD. Augusto Milon  
secretario de la UniversidadD. Sandalio González  
decano de FarmaciaD. Modesto Fernández Perceiro  
decano de Filosofía y Letras de Santiago

amente para el acto y ejecutado por la música de la Academia, en dirección a la gran mesa de la escuela, donde colocada la comitiva, realice el acto de coronar al Galo, que devolucionaron de risa a unos, solazaron a otros—entre ellos los profesores—recordándoles el pasado, y se grabaron imperecederamente en el cerebro de todos.

**Las novatadas**  
Tratar de la soberanía gatuña con su corte de perdigones y antiguos, obliga, siquiera sea muy a la ligera, a recordar la novatada, vía crucis por la que pasaron también estos personajes, y terrible palabra que ha puesto siempre los pelos de punta a quien por primera vez vistió el uniforme.

Más efecto que la separación han producido siempre en la amorosa familia del novato el temor a las terribles rapaduras de pelo—

aumentadas por la leyenda—que le esperan cuando saiga bajo la jurisdicción del antiguo.

En todas las Academias militares tuvo la novatada su auge con algunos—aunque raros—casos de salvajismo. Pero como todo se suaviza al compás de los tiempos y se le persiguió a muerte por lamentables consecuencias.



D. Julio Mengotti

alumno de 62 años de Medicina, con el traje característico de la terna de Santiago. Este estudiante fue el que había con el emperador de Alemania en su visita a Vigo.

cias, hoy, por fortuna ó desgracia—pues tiene sin sus partidarios—puede considerarse que en la actualidad ha desaparecido, quedando, a lo sumo, reducida a mortificaciones espirituales. En la General, con motivo de ella, abundaron los rasgos de ingenio y ocurrencias chistosas, muchas conservadas por la leyenda cadellil. Allí sufrieron, bajo la férula de perdigones y antiguos, con coros de epístolas, cuantos pisaron el toledano Alcazar, sin distinción de clases.

Tradicional es aquella corrida real verificada en el local de una compañía, presidida por un novato de regia estirpe desde lo alto de una papetera convertida en palco regio, en la que se lidiaron novatos con caballeros en plaza y que terminó, según se tenía acordado, viniéndose al suelo el palco y estando a punto de romperse las narices el presidente y los individuos de su séquito.

En aquella misma compañía, un saladísimo antiguo presentaba los sábados, a la hora de aseto, completísima troupe, que para los días de moda quisiera Fariña.

Reunidos el personal de todas y atisbando por dónde podía ser visto algún profesor que dinero hubiese dado por presenciar el espectáculo, descortésase el telón formado por colchas, dejando al descubierto improvisado circo.

Allí hacía su debut algún bigotudo perdigón con llamante tonaleto de pelo estupendo descote y velladas piernas al aire. A caballo, sobre boquirrubio novato en polo, ejecutaba los más variados ejercicios. Sucedióle completísima colección de fieras—recién cazadas, como es de suponer, también entre los novatos—que luciendo la absoluta carencia de ropa, hacían maravillosas habilidades al oírse pañados de terribles rugidos, y explicadas al regocijado público por el director de la menagerie, terminando con una apoteósica sensación que consistía en la presentación de unos cuantos bichos salvajes cazados en las mismas selvas que los anteriores y encerrados en enorme jaulón formado por varias camas de hierro unidas, a los que se excitaba metiendo en la jaula estopas ardiendo, obligándoles a escapar por donde podían y finalizando el acto con una monumental cubra a que ponía término la presencia del oficial de guardia y el pase de las fieras y domadores a la corrección.

Echar en la cama de los novatos sal, polvos de picapica, pelos de capillo; poner al que estaba durmiendo con las manos fuera, un merengue en una de ellas y urgarle en las narices con una paja, para que al echarse mano se embadurnase la cara; colocarlos en formación haciendo los números pares, para que al doblar tuviesen que ir por el medio de la calle pisando y guirriando toledanos, mientras el antiguo marchaba por las aceras; llevarlos a la catedral para mostrar los fenómenos de acústica en la pila del agua bendita, haciéndoles creer que, colocando el oído debajo de ella, se escuchaba lo hablado en el otro extremo del claustro, que por el agua con bautizo copioso, y al fin, una serie de diabluras por el estilo, más ó menos ingeniosas, han sido alcabalas por todos pagadas y cobradas en otros, las cuales sirvieron para que al dar los primeros pasos en la carrera de las armas, echase raíces el apotegma de que en antigüedad es un grado en la milicia, sirviendo como nada, digan lo que quieran sus detractores, para estrechar los lazos del compañerismo.

Ferrando.

## LOS DISCURSOS INAUGURALES DE HOY

El precepto reglamentario por virtud del cual en cada Universidad lee un catedrático un discurso inaugural del curso, se dictó evidentemente para tiempos más tranquilos y bonancibles que éstos de ahora tan accidentados. Jamás pudo pensarse que en esos actos de paz y progreso habrían de oírse clarines bélicos y gritos de pelea, é hicieron bien los legisladores en poner en el cuadro esa figura del catedrático que con su pajarrera muerta, inconsciente atavismo de edades muy primitivas, componía bien, y era, si no un atractivo más, porque esos discursos jamás tuvieron mucho de atrayentes, algo que daba carácter, y carácter científico, a mayor abundamiento, a la solemnidad.

Pero aquellos tiempos pasaron a lo que se ve, y los catedráticos peor hallados con el aparente buen vivir de la cátedra ó menos hipocritas ogaño que en otras épocas, van a leer sus discursos llevando debajo de la toga la cota de maila y aprovechando la única ocasión en que la Universidad se abre a los ojos de la calle para contar las verdades del barquero á tirios y troyanos y predicar la guerra santa desde un púlpito perfectamente visible para todos los que tienen ojos en la cara y no son miopes incurables.

Claro está que aún hay catedráticos del antiguo régimen, de los que viven en sus ideas como el pez en el agua, sin sentir las intranquilidades irritantes del aire libre y con la suficiente unanimidad para dilucidar, aun con razonamientos maravillosamente luminosos, problemas científicos casi siempre más arcaicos que interesantes; pero, naturalmente, los que más llaman la atención son los primeros, los que se han percatado de que la Universidad es algo más que una Academia, Museo arqueológico, cuando no paleontológico, y se dedican a estudiar un problema primario en la Universidad y anterior por ello á cuantos en la Universidad pueden tratarse el problema de si lo que en la Universidad se enseña puede servir para algo ó eternamente habrá de ser completamente inútil. Ahí estamos, por asombro que parezca, y por asombro que parezca también, estando aún ahí, no faltan, sin embargo, catedráticos que se ocupan y entretengan en otras disquisiciones y logomaquias.

De los discursos que hoy se habrían pronunciado en las Universidades españolas por profesores de las mismas, sólo tres, en efecto, estudian el problema magno, primario: el problema de la enseñanza; los demás, como si viviésemos realmente en el mejor de los mundos, dilucidan graves puntos de la Ciencia, algunos de los cuales, por fortuna, hacen ya mucho tiempo que están perfectamente dilucidados.

Resumiendo estos discursos es interesante, porque es conveniente que la antorcha de la Ciencia, como se dice en uno de ellos, lo ilumine todo; pero resumir los otros tiene un interés mucho mayor. Atendámonos al concepto científico, debemos pensar que es bueno, bonísimo que las Universidades filosofen, pero primero es necesario que vivan, y no tener vida estar convertidas en órganos inertes, incapaces de desempeñar la función para que fueron creadas. Hablemos, pues, primero de los discursos de tema pedagógico, y luego hablemos de los discursos de temas profesionales.

## El problema de la enseñanza

Son tres, ya se ha dicho, los discursos que examinan y analizan el problema de la enseñanza nacional: uno indirectamente, el de D. Jesús Novoa y López, decano de la Facultad de Medicina de Santiago, y dos de frente,

aunque con bríos distintos, el del catedrático de Física de la Universidad de Oviedo y el del famoso doctor Moliner, catedrático de Medicina en Valencia.

Los tres, y esa es forzosamente la nota dominante de la solemnidad del día, declaran, más ó menos resueltamente, pero siempre de un modo indubitado, la inutilidad del trabajo universitario tal como actualmente se practica, y si aquí fuésemos lógicos, después de ellos no habría para qué seguir hablando; en lugar de declarar las clases abiertas procederíamos a cerrarlas a piedra y lodo: puesto que los catedráticos, testigos de mayor excepción, ponen en los dindeles de ellas el infierno *lasciate omni speranza*, es absurdo que se invite á nadie á entrar. Esos discursos, y desgraciadamente con razón sobrada, no son de vida, sino partidas de defunción de la enseñanza española. No deberíamos, pues, hablar nuevamente del asunto hasta después de la venida del Redentor, y eso si él tenía poder bastante para hacer revivir al cadáver. Véase, en efecto, en previsiva síntesis lo que esos discursos dicen.

## Universidad de Santiago

D. Jesús Novoa y López, decano de la Facultad de Medicina y encargado del discurso inaugural en la Universidad de Santiago no es, ni mucho menos, hombre dado á la hipérbole, hasta tal punto, que en su oración habla del «famoso y malogrado Arquímides» y llama á Hipócrates «insigne escritor y eminente publicista», como los demás mortales solemos llamar al autor del más despreciable tratado sobre la curia del conejo casero. Por esa condición especial suya, indudablemente, el Sr. Novoa no abarca como sus compañeros Pérez Martín y Moliner el problema de la enseñanza en general; elige como tema el *Método de enseñanza en Medicina*, y no es culpa suya, seguramente, si la oración, que sin duda quiso hacer tranquilamente académica, le resulta un tanto revolucionaria.

El Sr. Novoa estudia, en efecto, con paradisiaca tranquilidad el problema filosófico de si el análisis es preferible á la síntesis, ó la síntesis al análisis, y con la misma tranquilidad llega á la conclusión de que lo preferible es el método analítico mixto en cuanto á concepto filosófico, pero método experimental tanto al procedimiento; sin perjuicio, claro es, de que la síntesis intervenga cuando sea preciso, puesto que el profesor debe estar en posesión sintética de la ciencia que expone.

Como se ve, estas opiniones del catedrático gallego son suficientemente poco arriesgadas para que pueda suscribirse todo el mundo sin el menor cargo de conciencia.

Otro tanto ocurre con las que expone después, y el más misionista convendrá, seguramente, con el Sr. Novoa, en que debe darse á cada lección la forma de un discurso, auxiliada con el método tabulario y ponerla contra preguntando un poquitín, por lo menos, á los alumnos, para tener la seguridad de que el discurso ha aprovechado y la desatención no ha hecho de las tablas auxiliares *tabula rasa*.

Hasta ahí, en efecto, todo va bien; pero luego el Sr. Novoa, tan tranquilo antes, se indigna al fin y al cabo, y la indignación le hace exclamar: «Hoy es ya de que se rompa el hielo de la apatía é indiferencia y que la enseñanza experimental en nuestra patria, en cuanto á la Medicina se refiere, se monte con arreglo á los últimos adelantos y á igual altura en todos los Centros docentes». Y por si eso fuera poco, añade después: «...que el material de enseñanza ni el número de locales, ni las condi-

ciones de éstos llenan, ni aun medianamente, los fines de la enseñanza, pues el material de ésta es poco ó incompleto; no tenemos Laboratorios ni locales para ellos, y fuerza es que el Gobierno atienda á remediar en lo posible tales deficiencias, si ha de ser una verdad la enseñanza oficial en esta Facultad de Medicina».

Puede decirse más, ó por lo menos, puede decir más el Sr. Novoa y López después de haber llamado eminente publicista á Hipócrates y malogrado á Arquímides?

Pues algo más hay en su discurso, y es la demostración de lo que precede: el Sr. Novoa recuerda que para cada cátedra de Medicina en Santiago hay consignadas 333 pesetas anuales para gastos de material. Si eso se hace con las cátedras de Medicina legal, por ejemplo, á que en Madrid, y aún es la cantidad insuficiente, se han concedido 27.000 pesetas para montar su Laboratorio, ¿pueden extrañar á nadie errores como el de Mazarote?

Pues así andan las cosas, y el Sr. Novoa lo demuestra cumplidamente en las Universidades españolas.

## Universidad de Oviedo

El doctor Pérez Martín, catedrático de Física en la Universidad de Oviedo, es más atrevido que el Sr. Novoa, y estudia el problema en toda su amplitud. Además, por virtud indubitable de la educación y del medio, el discurso del catedrático ovieseño tiene un carácter muy distinto del de su colega.

Es un discurso documentado y lógico. Heno de datos y razones y que sería convincente si no hubiese algún síntoma de convencimiento en esta cuestión. Su autor lo rotula *Ensayo de política pedagógica urgente*, y en realidad es algo más que eso: es un programa completo, aunque tal vez no sea definitivo de esa política.

Demostración de la necesidad de ella, pone el Sr. Pérez Martín en las siguientes afirmaciones, perfectamente concordantes con otras de los Sres. Novoa y Moliner:

«La enseñanza nacional de cada pueblo puede referirse á uno de los tres tipos á que el profesor alemán Paulsen supe reducir las Universidades. Francia instruya, Inglaterra educa, Alemania investiga».

«El ideal sería instruir, educar y hacer plantel de descubridores é inventores».

«¿Se enseña en España? ¿Se educa? ¿Se hace Ciencia?»

«No; en general, no se enseña, no puede enseñarse, aunque los profesores hagan verdaderos milagros».

«Y si la Universidad española, exótica y del tipo instructivo francés, no puede enseñar, ¿qué diremos hacer Ciencia como la alemana, tener un alto ideal, educar á la juventud como la inglesa?»

«El modelo escolar, material pedagógico, Museos, laboratorios, Bibliotecas, ¿dónde están? ¿Dónde los jardines, los campos escolares de recreo? Si no podemos reunirnos los profesores por falta de una sala, ni parar de frío en invierno en los gabinetes de trabajo, ¿cómo hemos de lograr que la estudiantina tenga sus recreos, sus ejercicios, su vida más cerca de nosotros?»

La Universidad, según Paulsen, puede enseñar, educar ó investigar. El ideal sería que hiciera las tres cosas; pero la Universidad española, según el doctor Pérez Martín, no hace ni puede hacer ninguna de las tres. «Para qué, pues, abrir las clases y dejar que la far-sea perdur?»

La necesidad de la política pedagógica es, por tanto, evidente, y el catedrático de la Universidad de Oviedo señala para ella los siguientes fines fundamentales: MIRANDO AL

PRESENTE: Que haya una norma legal, clara y concreta. Que se enseñe lo sabido; que acerca de lo desconocido se investigue; que se educa al discípulo. Que los títulos garanticen el valor intelectual y el saber científico de quienes los logren. MIRANDO AL PORVENIR: La difusión de la cultura; recoger y utilizar socialmente las capacidades intelectuales poderosas. La renovación académica del profesorado público con medios para lograr tales fines. Dinero y dinero. Creación de un espíritu corporativo docente. La compensación de la Universidad con la vida social. El apoyo de la opinión pública. Un ministro cuando menos. Quizás un Gobierno de política pedagógica.

Como se ve, el doctor Pérez Martín pide mucho, y aunque lo pide con razón sobrada, es seguro que no lo ha de lograr. Su discurso, lleno de datos estadísticos y de observaciones atinadísimas, es una crítica acerba y dura, que merece más amplio estudio del que aquí puede dársele de la actual enseñanza española, cuya inutilidad afirma nuevamente en otro lugar, diciendo: «Los alumnos oficiales aprenden por equidad, porque los oficiales pasan, y no hay rigor para los alumnos oficiales, porque si no saben más no es culpa de ellos».

De modo que la enseñanza actual es inútil, y el remedio de esa inutilidad, suponiendo que sea la política pedagógica cuyo programa expone el catedrático ovieseño, difícil de lograr. Pero difícil sólo; no imposible, á lo menos á juicio del doctor Moliner.

## Universidad de Valencia

El doctor Moliner, en efecto, expone el medio de lograr de los Poderes públicos la tan indispensable política pedagógica. «Os anuncio, estudiantes—dice—la dimisión de mi cátedra con el carácter de irrevocable, si en nuevos presupuestos de Instrucción pública no se incluyeran las millonadas necesarias para que la enseñanza oficial en España sea lo que debe ser. Lo que debe ser para salvarnos de los peligros que nos amenazan».

El Sr. Moliner hará, pues: «...lo que hizo un profesor ilustre, el doctor Mazarote, de Santander, ex catedrático de la Universidad de Barcelona que presentó la dimisión de su cátedra, recién ganada en brillante oposición, porque el Gobierno no le dió los útiles necesarios para enseñar cirugía con arreglo á conciencia».

El famosa ex diputado cree que en esa actitud está el remedio, y afirma que, aun adoptando todos los catedráticos, el suceso no podría ser considerado como una huelga vulgar, porque no perseguirían el miedo personal. Los motivos para un paro de catedráticos son de un orden más elevado: se refieren á la esterilidad de la función, y ésta la denuncia el doctor Moliner igualmente que sus compañeros, afirmando la carencia absoluta de medios de enseñanza. Tal es esa carencia, que en Valencia estuvo á punto de ocurrir un motín escolar, porque á falta de mozos que limpiaran los cadáveres, fué necesario suspender las clases de disección.

Contra esos males predica el doctor Moliner lo que llama la *revolución de en medio*, la huelga de catedráticos.

Y el doctor Moliner no admite como excusa la necesidad de hacer economías; recuerda que mientras mueren anualmente 300.000 españoles por falta de aire y de alimento, y existen en España 11 millones de analfabetos, hay en las cuentas corrientes del Banco 585 millones, y exclama: «España está pobre, no de dinero, de moral, de ética social».

Luego añade: «Este es el remedio que España necesita».

El principal objeto del discurso del doctor Domenech es destruir la equivocada prevención que muchos tienen por los estudios matemáticos, creyendo que por su carácter abstracto y elevadas teorías, son de difícil asimilación para muchas inteligencias y denuncian, que, por el contrario, cuando la enseñanza de la Matemática se realiza con el debido método, es una de las ciencias que mejor adquiere el espíritu humano.

El doctor Domenech afirma, además, que la Matemática, por descansar en bases de exactitud innegable, y ser esencialmente lógica en sus procedimientos, debe ser regulador y base de toda enseñanza especulativa, trascendiendo así su influencia á todos los demás ramos del saber; llegando á deducir que la Pedagogía moderna exige que la enseñanza de la Matemática alterne con la de las demás ciencias y aun con los estudios artísticos.

Examina después el aspecto práctico del problema en los tres grados de enseñanza, mostrándose partidario del sistema cíclico, y lamenta el estado precario en que viven las Facultades de Ciencias, y señalando las causas de él, termina aconsejando á los discípulos que obran siempre conforme á los principios matemáticos, y recordando las palabras de Pascal: «Entre espíritus iguales, puestos en circunstancias semejantes, tendrá siempre más vigor para resolver cualquier problema de la vida el que haya estudiado la ciencia matemática y esté versado en sus procedimientos».

## Universidad de Sevilla

El discurso del Sr. Lasso de la Vega es un trabajo lleno de erudición y algo romántico á veces, en que el catedrático expone el estado actual del problema que estudia; después de hacer historia de él, traza una apología de la mujer; pero aunque sus conclusiones afirman «que la mujer, como el hombre, no debe obligarse á estudios que le son incomprensibles ó antipáticos, pero sí tiene disposición para el fomento de los estudios que le son comprensibles y útiles», no se muestra tan resuelto partidario como á juzgar por sus frases, debiera ser, de que la mujer comparta con el hombre los beneficios de la profesión médica.

## PROBLEMAS SOCIALES

Dentro de los trabajos profesionales, pero algo separados de ellos por ser de más inmediata aplicación práctica las conclusiones de los trabajos que á ellos se dedican, hay que considerar los problemas sociales. Ellos son tema de dos discursos: el del doctor Chapado y García, de la Universidad de Valladolid, y el del doctor Fornés Gallart, de la de Zaragoza.

## Universidad de Valladolid

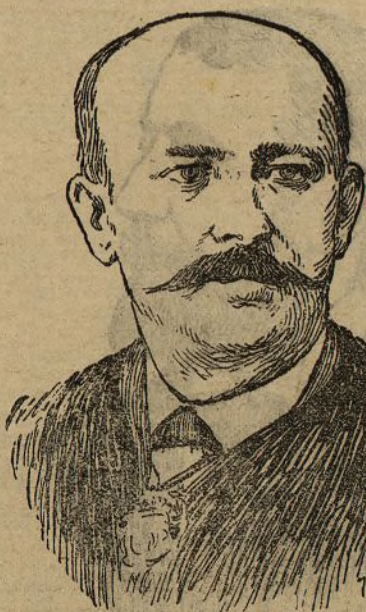
El tema que el primero de los dos catedráticos nombrados trata de dilucidar es éste: La ciencia del derecho, por sus elementos informativos, su carácter de universalidad y su finalidad ética, es importante factor de la regeneración social, siempre que sus principios y teorías tengan recta aplicación, y para estudiarlo trata: primero, de fijar la importancia y los elementos informativos de la ciencia del derecho, su carácter de universalidad y su finalidad ética; segundo, del concepto de la sociedad y de los principios ó leyes esenciales que



1. El rector D. Antonio Alonso Cortés.—2. D. Salvinio Sierra del Val, decano de Medicina.—3. D. Eusebio María Chapado, encargado del discurso de apertura.—4. D. José María Álvarez Martín, estudiante de Derecho con premios en todas las asignaturas.—5. D. Blas Sierra, sargento de Sanidad Militar y alumno de 52 años de Medicina que ganó el premio de 1902 en esta Facultad.

Ayuntamiento de Madrid





D. Eduardo García Solá  
rector de la Universidad de Granada

Hondan a su sostenimiento; tercero, de los trabajos filosóficos y jurídicos que se vienen haciendo con el propósito de mejorar la situación de las naciones, y cuarto, de lo que la ciencia del Derecho hizo y puede hacer a este fin.

El discurso del doctor Chapado es, también, muy erudito y en él se combate rudamente el socialismo y en general a todas las escuelas avanzadas para llegar a las siguientes conclusiones:

«Hagamos que la Moral y la Justicia sean respetadas por grandes y pequeños, ricos y pobres, que las amen y sostengan, e inauguraremos una nueva era de paz y de orden, en la que no se abuse del poder ni de la riqueza, se respeten los derechos, se cumplan las leyes y se aprecie el trabajo como principal elemento de la vida humana, que, como dice Th. Ziegler «nos inicia en la Moral, la cual consiste precisamente en trabajar con ánimo decidido en el bien de la Humanidad, y si es necesario, en hacer renuncia en parte del propio bienestar».

No se oculta a mi limitada inteligencia que la obra es grande y costosa, porque el mal social tiene ya raíces bastantes profundas; pero noble y santa es nuestra empresa y Dios ha de ayudarnos en ella, persiguiendo como perseguimos el triunfo de la verdad y la destrucción del error, que ofrecerá como resultados positivos y bienhechores, la unión de las clases sociales y el desenvolvimiento libre de la actividad individual con la tendencia plausible de engrandecer a nuestra patria, hoy pobre y apenada por las pérdidas últimamente sufridas, pero fiel guardadora de las glorias que tanto la enaltecieron en los pasados siglos».

Universidad de Zaragoza

El Sr. Fornés y Gallart anuncia su toma en esta frase: *Formulas modernas del colectivismo*, y su discurso es un completo estudio de la cuestión, imposible de extraer aquí y orientado para llegar a las siguientes conclusiones: «Y bien! ¿Partidario de buena fe, honrado obrero, esposo y padre ejemplar, buen ciudadano, hijo de Dios... ¿eres que sin esfuerzo para tu penoso trabajo, quiza sin familia, de hijo sin patria, sin igualdad ni libertad ni religión... puedes ser feliz?

Pon tu mano en el corazón y contesta. ¿Crees que un hombre o algunos hombres, valen lo que todos los hombres y todas las generaciones? ¿eres que una inteligencia o algunas inteligencias equilibran la inteligencia de todos los siglos, y que son capaces de forjar en su gabinete o en sus libros una organización del mundo, no sólo racional, sino visible, que sustituya a la que el lento progreso y el tiempo concretaron? ¿no ves al legislador humano errando muchas veces en sus disposiciones particulares? pues... ¿cómo ha de acertar en su intento de cambiar radicalmente el orden social, económico y moral?

¿Dudas?... quizá acuden a ti el recuerdo de tu penas y el daño de tus sufrimientos. Tienes razón; tienes derecho; has que tus quejas, pues son justas. Pero depón tu odio, ven a la sociedad que debe ser fraternidad y amor; depónlo, que con él no es compatible la armonía que apetecemos, y todos juntos vayamos, no a la peligrosa destrucción del orden social, sino a su reforma inteligente, para que alcancemos, ya que no la bendición que falazmente te ofrecieron, mejoras racionales y prácticas de tu angustiosa situación.

¡Y tú, patrono, capitalista, rico! Piensa que tus bienes tienen deberes, los tiene tu corazón que es más tuyo, como no han de tenerlos tus riquezas; ama con el corazón, y da por ti mismo a la sociedad que te favorece el que vive en la degradación; piensa que no cumples todos tus deberes con el obrero cuando le pagas el jornal, aunque éste sea el justo, pues como dijo el Supremo Jerarca de la Iglesia, te queda todavía por llenar una amplia misión de fraternidad; no olvidas que tu naturaleza es individual y social, y que los medios que te pertenecen, si legítimamente los adquiriste, responden a los dos órdenes de tu vida, y en fin, no olvides tampoco que el sacrificio de hoy puede ahorrar, no sólo otros mayores, sino innumerables males y trastornos, y si eres legítimo propietario, piensa que tu primer deber es y será restablecer la armonía en las relaciones sociales.

Con el obrero, los dos juntos, restaura la Sociedad deshecha hoy por el rencor y el interés, pues si los males son sociales, sociales habrán de ser los remedios que los curen; y tened presente lo que considero afirmado, esto es, que la socialización de los bienes, sino la socialización de la persona lo que se debe realizar».

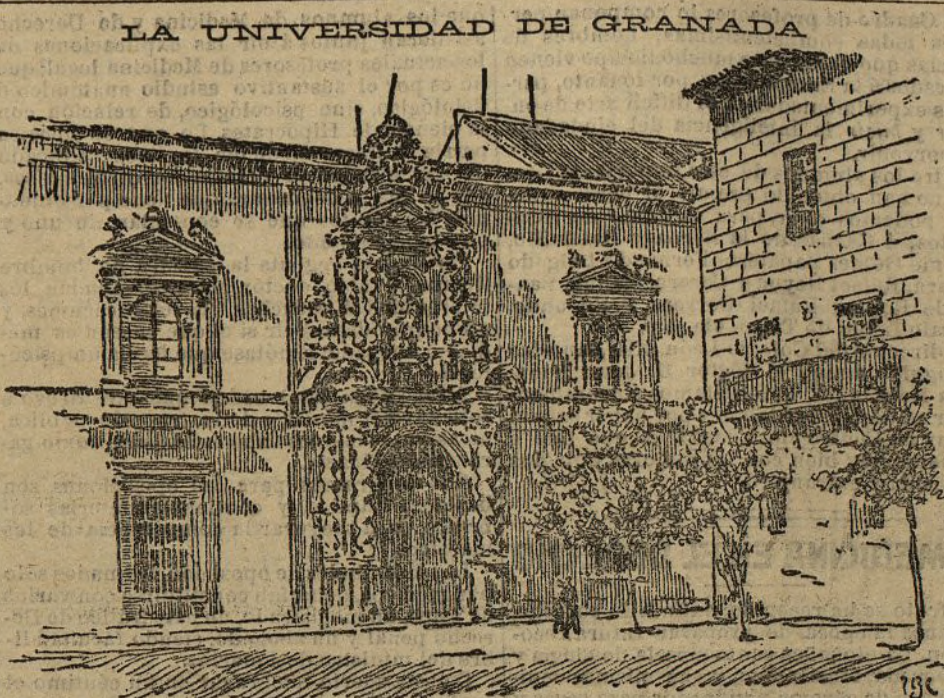
#### PROBLEMAS PROFESIONALES

Los doctores Amador y Andren, de Salamanca, y Ocaña Álvarez, de Granada, se limitan a estudiar temas científicos de sus respectivas carreras.

Universidad de Salamanca

El doctor Amador habla de la ciencia, forma y vida en el arte, y su discurso, cursi a ratos, y reaccionario siempre, dentro del problema que estudia, tiene mucho más de sermón que de oración y es la siguiente:

La conclusión de él es la siguiente: «He concluido, señores: habéis observado durante el desarrollo del tema propuesto, como Dios, Belleza absoluta, eterna Verdad, Bondad infinita, se revela a la conciencia bajo forma artística, científica y religiosa, augusta triada que permite llegar al trono de la Divinidad; habéis visto cómo el alma humana dotada de poderosas facultades tiende a aproximarse a Aquel de quien procede y cómo el elemento esencial del arte da lugar a lo verdadero; el formal-puro a lo bello y el vital a lo bueno representado por la armonía de la ciencia en el arte, en la vida, en la Ideal humano en la ciencia, en el arte, en la religión; por otra parte, hecho el hombre a la imagen y semejanza del Divino Autor, erizado para glorificarlo, su destino no puede cumplirse acá en la tierra, su fin tiene que realizarse más allá, como lo prueba su naturaleza racional; de ahí que su vida debe ser un continuo ascenso al Supremo Hacedor por la sensibilidad, cuya aspiración de gravitación es la Verdad; por la voluntad, que se dirige incansablemente al Bien; y de ahí propiamente a reproducir lo formal-absoluto considerándolo como perfecto modelo. Proponemos realizar el ideal celeste en su triple manifestación, así no degradaréis vuestra noble naturaleza;



Universidad de Granada

El tema del Sr. Ocaña y Álvarez es la teoría atómica y el trabajo se divide en dos partes: 1.ª La teoría atómica entre los antiguos filósofos; 2.ª La misma teoría en manos de los químicos modernos.

Es sólo enunciado basta para formar idea del carácter del discurso, puramente científico. El Sr. Ocaña, sin embargo, dedica los dos últimos párrafos de su obra a señalar la importancia de los descubrimientos físico-químicos en los problemas sociales, y algo así algo!

Universidad de Madrid

Hemos recibido muy a destiempo el discurso del Sr. Brieve y Salvatierra, catedrático de Historia en la Universidad Central y ex pro-



D. Félix Aramburo y Zuluaga  
rector de la Universidad de Oviedo

fesor del rey, y es lástima, porque merece detenido análisis y amplio examen; entre las notas reaccionarias que en la solemnidad de hoy se habrán dado, la del Sr. Brieve es la más sonora de todas indudablemente. Su trabajo es un estudio del reinado de los Reyes Católicos, que parece expresamente hecho para engañar en él una defensa ardorosa de la Inquisición, cuyas glorias canta el catedrático de Historia con entusiasmo digno de mejor causa.

El Sr. Brieve acepta y aplaude la afirmación de Proudhon de que «en el fondo de toda cuestión política hay una cuestión filosófica y una cuestión teológica». Sostiene que ningún Gobierno puede desligarse de la Iglesia, porque el que más desligado parece, es el que más ligado lo está; porque más liga el odio que el amor; y sigue por ese camino y con ese criterio examinando el período histórico que se ha fijado para tema hasta ponerle a su discurso con estas palabras: «Ahí tenéis la fórmula de nuestra restauración y regeneración. Dios y la patria; que de esta conjunción santa nacirá la España nueva y remozada».

Como se ve, el discurso del Sr. Brieve, que como obra literaria tiene bastante que aplaudir, como obra de crítica tiene mucho que leer y mucho que comentar, ¡lástima que no tengamos ahora tiempo ni espacio para el comentario!

#### LOS ESTUDIANTES VALENCIANOS

En la campaña para la fundación del Sanatorio de Ferrer-Guerra fueron un factor de primera línea. Ellos organizaron funciones benéficas, recaudaron donativos, formaron una gran *Tuna* que fué a Madrid a recaudar fondos para la obra y a recoger fondos. A sus expensas, por suscripción, se hizo un camino al Sanatorio bautizado con el nombre de Camino de los Estudiantes.

Hoy todavía dedican preferente atención al bien de los desvalidos y anualmente constituyen *Tunas* que recaudan fondos para la construcción de barrios obreros y para el Sanatorio. Distribuidos en diferentes *Tunas* han visitado durante los últimos cinco años con el fin de recaudar fondos, Barcelona, Sevilla, Bilbao, Santander, Málaga, Zaragoza, Córdoba, Cádiz, Jerez de la Frontera, Cartagena, Alicante, Murcia, Logroño, Calatayud, Tormel y otras ciudades de menor importancia.

Reciente está todavía la *exposición* a París, cuyo proyecto nació en esta Universidad y del que fué alma el infortunado estudiante José Bosch de Blas. Actualmente, un grupo numerosísimo de la Facultad de Medicina trabaja en la organización de una excursión científica a Alemania, durante la vacaciones de Navidad, y a juzgar por el éxito que preside las gestiones, el viaje será un hecho.

Con motivo de nuestras guerras coloniales organizaron imponentes manifestaciones. A raíz de la última inundación de Valencia prestaron eficaz ayuda al Ateneo Mercantil para la construcción de barriadas de casas con destino a los damnificados. También para los naufragos del *Reina Regente* hicieron buena recaudación, así como para una lápida que perpetúe los sucesos sangrientos de Salamanca.

Los motivos estudiantiles en Valencia son terribles, pues cualquier hecho imprevisto puede darlos exorbitantes proporciones. El lema de los estudiantes es: respeto a la dignidad de la clase.

Recuérdese la campaña Martos-Escudero, en la que, por una imprudencia de este policía, que a todo codo con codo a dos estudiantes y los pasó por Valencia, se declararon en huelga general los estudiantes, trabajaron y lograron el apoyo de todo Valencia, y tras un mes y días de sobresaltos y juerga, consiguieron la dimisión del rector y la destitución del gobernador y del jefe de Policía. (Hoy, los que en este hecho tomaron más activa parte, se titulan de la «generación de Martos».)

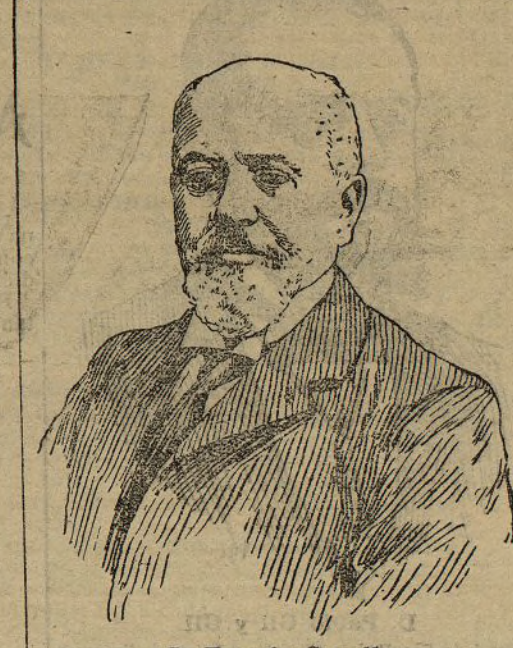
Están constituidos en Unión Escolar, que preside D. José Moscardó, de la Facultad de Leyes y han constituido una Academia Mé-

dico-Escolar y otra Jurídico-Escolar, en las que sus profesores les dan conferencias y ellos (los estudiantes) entablan discusiones sobre puntos científicos, simulan vistas-causas y contribuyen a perfeccionarse en sus estudios.

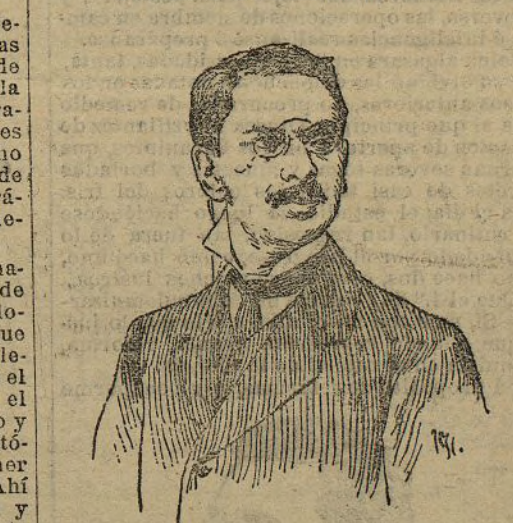
Política: Tienen constituida una Juventud Escolar republicana radical (socialista). Trabajan en la Agrupación Escolar monárquica, que quedará constituida este curso con inmenso número de socios.

#### COSTUMBRES ESTUDIANTILES

Las típicas costumbres de los estudiantes salmantinos, que exaltan multitud de escenas de nuestra literatura clásica y romántica, patentizan elocuentemente la desmoraliza-



D. Fermín Canella  
catedrático de la Universidad de Oviedo



D. Leopoldo Alas Argüelles  
(hijo de Clarín), con matrícula de honor en la Universidad de Oviedo

ción y los funestos errores que iniciaron la decadencia nacional.

Aquellos humanistas y teólogos, que al pasar de estudiantes a doctores admiraban con sus eruditos gallos; aquellos nobles e hidalgos que despreciaban los prestigios de su alcurnia para vestir el ecualitario traje estudiantil; aquellos pobres escolares que servían de famulos a truce de frecuentar las aulas de la Universidad famosa, contaminados por el espíritu hipócrita, pendenciero y vicioso de la época, se mezclaban en truhanescas aventuras, se convertían en jugadores y espada-chines, y sus vivencias, tan respetadas en un principio, que Felipe II había demandado permiso para que pudiesen alojarse en ellas los magnates de su séquito, tuvieron que ser cerradas con llave a las siete de la noche en invierno y a las diez en verano, por haberse convertido en antros de vicios e irregularidades.

Los escándalos en los templos, la irreverencia, las blasfemias y las pendencias continuas entre estudiantes, produjeron órdenes severísimos, prohibiendo el uso de armas, el andar en cuadrillas, el jugar más de dos reales, el prestar dinero que no fuese preciso para enfermedad, calzado, papel y tinta, imponiendo multas de 10.000 maravedís a los que infringiesen otras órdenes preventivas de crímenes excesos. En esa vida desordenada y tumultuosa, la sopa conventual fomentaba la vagancia, invitándose a aventuras y juergas las pensiones de manutención y estudios; los escolares juraban no obedecer mandato alguno *dictado* al entrar en aquellas corrales, semejantes a veces a las de Monipodio; tomaban parte en los ruidosos *juergas*—como denominaban a las luchas de navaja;—a las advertencias de sus deudos res-



D. Antonio Ocaña Álvarez  
catedrático encargado del discurso de apertura en la Universidad de Granada

pondían con silogismos en *barbaria*; denominaban a embriagarse *Clarificar*; *Donar* a embriagarse con los nombres más sagrados de las pasiones más abyectas, y cual si todo esto no bastase a empañar las gloriosas tradiciones de la Universidad salmantina, la costumbre de elegir rector entre los hijos de los grandes de España vino a unir el lujo a los demás vicios de los estudiantes, que pasaban la vida entre saños y festines, sin que atajase el mal la Real provisión dictada el 30 de Agosto de 1608, prohibiéndoles andar en coche o a caballo, usar caligarras de seda, vestir con ostentación y sostener otros sirvientes que los antiguos famulos, sus compañeros de estudios.

La «pompa» de los grados

Timbre de gloria intelectual constituía en otros tiempos el título de doctor de la Universidad de Salamanca; no es de extrañar,



D. Arturo Pérez Martín  
profesor encargado del discurso de apertura en la Universidad de Oviedo



D. Eduardo Iglesias Portal  
alumno distinguido con matrícula de honor en la Universidad de Oviedo

por lo tanto, que las pruebas fuesen difíciles y grande el esplendor con que las ceremonias se celebraban. La capilla de Santa Bárbara, perteneciente a la antigua catedral, era la meta de los ideales científicos y literarios de entonces, pues por ella pasaban todos los aspirantes al título de doctor.

Una gran mesa y varios sillones frutiferos adornaban el recinto en que se halla el sepulcro del obispo Lucero, y en tan sombrío lugar, el graduando permanecía veinticuatro horas, hasta que los jueces, poseedores de sus amplios sillones, procedían a aquilatar la suficiencia del demandante, que en la hermosa lengua de Horacio pretendía rebatir y mentaciones y silogismos para que en la inmediata votación la simbólica A coronase su triunfo cuando el escribano verificaba el escrutinio, tras el cual, en casos excepcionales en que no aparecía ninguna B de desaprobación, se confería el título a *nomine discrepante*.

Costosas ceremonias precedían al doctorado y la ciudad entera se asociaba a las solemnes pompas de los grados. Señalado por el Claustro el día y hora del vistoso *paseo*, se elegían los comisarios de cena, estrados, toros y guantes, y el maestro de ceremonias distribuía equitativamente las colaciones al corregidor media arroba de dulces en repu-

la. Desde el momento en que el corregidor conatara la plaza para los toros, las armas de la Universidad y de los graduandos exornaban la mariseca; al Prado de Panaderos acudían comisarios y ministros a admirar los toros que habían de lidiarse, y el día del *paseo* conmovía a todo el vecindario el ruido de ataballones y trompetas de los que repartían las conclusiones a todos los miembros de la Universidad. Después se ponía en marcha hacia el Colegio trilingüe la extraña comitiva, abarrotada por las lujosas dalmáticas y las vistosas plumas de los músicos, las muletas y borlas de los doctores, las mazas de plata de los bodeques y los costosos atavíos de los graduandos y pajes.

En el Colegio trilingüe, engalanado previamente, se servía suntuoso refresco, tras el cual los comisarios de colaciones entregaban éstas a los que el secretario iba nombrando: 18 libras y media de azúcar de pilón, 6 3/4 y 6 onzas, si era molida, con el aditamento de 8 libras de dulces, colados en caldos de soda. Con inaudita pompa y lucimiento se celebraba el literario agape, se lidiaban los toros y se verificaban las ceremonias académicas.

Por fin, la campaña de la Universidad anunciaba que el Claustro en pleno se dirigía a la catedral, donde el graduando, en un discurso en latín, y en las formalidades de rúbrica, tomaba posesión por breves instantes de la silla rectoral. Después del tradicional abrazo a los antiguos doctores, trasladábanse nuevamente a la Universidad, donde se distribuían las propinas, consistientes en lujosos saquitos con dinero, y en guantes, tareas de chocolate y azúcar en ánforas de Talavera; y del mismo modo que en los toros, se arrojaban al pueblo monedas y confites; los guantes que sobraban eran lanzados desde la galería a la multitud, que se los disputaba alborozadamente.

El glorioso renombre de la Universidad de Salamanca ha valido a la que se denominó *visita de la plaza española* la honra de ser otros tiempos plaza de paz y de orden, en la que no se abusaba del poder ni de la riqueza, se respetaban los derechos, se cumplían las leyes y se apreciaba el trabajo como principal elemento de la vida humana, que, como dice Th. Ziegler «nos inicia en la Moral, la cual consiste precisamente en trabajar con ánimo decidido en el bien de la Humanidad, y si es necesario, en hacer renuncia en parte del propio bienestar».

Magdalena S. Fuentes.

Visitas regias

El glorioso renombre de la Universidad de Salamanca ha valido a la que se denominó *visita de la plaza española* la honra de ser otros tiempos plaza de paz y de orden, en la que no se abusaba del poder ni de la riqueza, se respetaban los derechos, se cumplían las leyes y se apreciaba el trabajo como principal elemento de la vida humana, que, como dice Th. Ziegler «nos inicia en la Moral, la cual consiste precisamente en trabajar con ánimo decidido en el bien de la Humanidad, y si es necesario, en hacer renuncia en parte del propio bienestar».

El glorioso renombre de la Universidad de Salamanca ha valido a la que se denominó *visita de la plaza española* la honra de ser otros tiempos plaza de paz y de orden, en la que no se abusaba del poder ni de la riqueza, se respetaban los derechos, se cumplían las leyes y se apreciaba el trabajo como principal elemento de la vida humana, que, como dice Th. Ziegler «nos inicia en la Moral, la cual consiste precisamente en trabajar con ánimo decidido en el bien de la Humanidad, y si es necesario, en hacer renuncia en parte del propio bienestar».

El glorioso renombre de la Universidad de Salamanca ha valido a la que se denominó *visita de la plaza española* la honra de ser otros tiempos plaza de paz y de orden, en la que no se abusaba del poder ni de la riqueza, se respetaban los derechos, se cumplían las leyes y se apreciaba el trabajo como principal elemento de la vida humana, que, como dice Th. Ziegler «nos inicia en la Moral, la cual consiste precisamente en trabajar con ánimo decidido en el bien de la Humanidad, y si es necesario, en hacer renuncia en parte del propio bienestar».

El glorioso renombre de la Universidad de Salamanca ha valido a la que se denominó *visita de la plaza española* la honra de ser otros tiempos plaza de paz y de orden, en la que no se abusaba del poder ni de la riqueza, se respetaban los derechos, se cumplían las leyes y se apreciaba el trabajo como principal elemento de la vida humana, que, como dice Th. Ziegler «nos inicia en la Moral, la cual consiste precisamente en trabajar con ánimo decidido en el bien de la Humanidad, y si es necesario, en hacer renuncia en parte del propio bienestar».

El glorioso renombre de la Universidad de Salamanca ha valido a la que se denominó *visita de la plaza española* la honra de ser otros tiempos plaza de paz y de orden, en la que no se abusaba del poder ni de la riqueza, se respetaban los derechos, se cumplían las leyes y se apreciaba el trabajo como principal elemento de la vida humana, que, como dice Th. Ziegler «nos inicia en la Moral, la cual consiste precisamente en trabajar con ánimo decidido en el bien de la Humanidad, y si es necesario, en hacer renuncia en parte del propio bienestar».

El glorioso renombre de la Universidad de Salamanca ha valido a la que se denominó *visita de la plaza española* la honra de ser otros tiempos plaza de paz y de orden, en la que no se abusaba del poder ni de la riqueza, se respetaban los derechos, se cumplían las leyes y se apreciaba el trabajo como principal elemento de la vida humana, que, como dice Th. Ziegler «nos inicia en la Moral, la cual consiste precisamente en trabajar con ánimo decidido en el bien de la Humanidad, y si es necesario, en hacer renuncia en parte del propio bienestar».

El glorioso renombre de la Universidad de Salamanca ha valido a la que se denominó *visita de la plaza española* la honra de ser otros tiempos plaza de paz y de orden, en la que no se abusaba del poder ni de la riqueza, se respetaban los derechos, se cumplían las leyes y se apreciaba el trabajo como principal elemento de la vida humana, que, como dice Th. Ziegler «nos inicia en la Moral, la cual consiste precisamente en trabajar con ánimo decidido en el bien de la Humanidad, y si es necesario, en hacer renuncia en parte del propio bienestar».

El glorioso renombre de la Universidad de Salamanca ha valido a la que se denominó *visita de la plaza española* la honra de ser otros tiempos plaza de paz y de orden, en la que no se abusaba del poder ni de la riqueza, se respetaban los derechos, se cumplían las leyes y se apreciaba el trabajo como principal elemento de la vida humana, que, como dice Th. Ziegler «nos inicia en la Moral, la cual consiste precisamente en trabajar con ánimo decidido en el bien de la Humanidad, y si es necesario, en hacer renuncia en parte del propio bienestar».

#### SOBRESALIENTES Y MATRÍCULAS DE HONOR

Salamanca

*Filosofía y Letras*.—D. Carlos Roda y Mendoza, D. Nicolás Rodríguez Aniceto, D. Manuel Martínez, D. Antonio Casas, D. Carlos Galán, D. Federico Onís y Sánchez, D. Julián Masana, D. Rafael Tormo, D. Manuel Ramón Vezmán y D. Benito Sánchez Alonso.

*Derivación*.—D. Carlos Rodríguez, D. Arturo Suárez, D. Francisco Santiago, D. José Delgado, D. Manuel Escudero, D. Lázaro Junquera, D. Federico Camarasa, D. Lorenzo Hernández, D. Luis Escalante, D. José Sánchez Domínguez, D. Vicente Román Redondo, D. Julio Gutiérrez, D. Manuel Arnes Encinas, D. Julián González.

*Ciencias*.—D. Francisco Cebrán y Fernández de Villegas, D. Gonzalo Moreira y Novás, D. Pablo Martín González, D. Julio Miguel Sánchez y Salcedo, D. Eduardo García y López, D. Antonio Holguera y Vadillo, D. Aniano Redero y Barrios, D. Francisco González y García, D. Leonardo Camarasa Echarte.

*Medicina*.—D. Antonio Rodríguez Bondía, D. Enrique Rocandín Martín, D. Tomás Rodríguez Mata, D. Julio Miguel Sánchez y Salcedo, D. Ángel Torres Alonso, D. Jeremías Rodríguez y González, D. Miguel Ledesma Herrero, D. Mariano Benito Valle, D. Jaime Ferrer, D. Sixto Buscabelle, D. Juan Serra y D. José Origer.

*Ciencias*.—D. José Salvans, D. Carlos Castañer, D. Alfredo Figueras, D. Vicente Pinedo, D. Baudilio Darés, D. Francisco Navarro, don Ricardo Presas, D. Félix Castells, D. Pablo Llorens, D. Miguel Masecas, D. Joaquín Trías, D. Juan Casassayas, D. Enrique Balcells, don Alfredo Soler, D. Luis Le Monier, D. Luis Hernández, D. Juan Suñé, D. Clemente Solvas, D. José Garreta, D. Santiago Corrató, D. José Brunet, D. Juan Ras, D. Francisco Rubio, don Ramón Monedero, D. Manuel Sastre, D. Celestino Chinchilla, D. Pascualino Trías, D. José Ferrer, D. Sixto Buscabelle, D. Juan Serra y D. José Origer.

*Ciencias*.—D. José Salvans, D. Carlos Castañer, D. Alfredo Figueras, D. Vicente Pinedo, D. Baudilio Darés, D. Francisco Navarro, don Ricardo Presas, D. Félix Castells, D. Pablo Llorens, D. Miguel Masecas, D. Joaquín Trías, D. Juan Casassayas, D. Enrique Balcells, don Alfredo Soler, D. Luis Le Monier, D. Luis Hernández, D. Juan Suñé, D. Clemente Solvas, D. José Garreta, D. Santiago Corrató, D. José Brunet, D. Juan Ras, D. Francisco Rubio, don Ramón Monedero, D. Manuel Sastre, D. Celestino Chinchilla, D. Pascualino Trías, D. José Ferrer, D. Sixto Buscabelle, D. Juan Serra y D. José Origer.

*Ciencias*.—D. José Salvans, D. Carlos Castañer, D. Alfredo Figueras, D. Vicente Pinedo, D. Baudilio Darés, D. Francisco Navarro, don Ricardo Presas, D. Félix Castells, D. Pablo Llorens, D. Miguel Masecas, D. Joaquín Trías, D. Juan Casassayas, D. Enrique Balcells, don Alfredo Soler, D. Luis Le Monier, D. Luis Hernández, D. Juan Suñé, D. Clemente Solvas, D. José Garreta, D. Santiago Corrató, D. José Brunet, D. Juan Ras, D. Francisco Rubio, don Ramón Monedero, D. Manuel Sastre, D. Celestino Chinchilla, D. Pascualino Trías, D. José Ferrer, D. Sixto Buscabelle, D. Juan Serra y D. José Origer.

*Ciencias*.—D. José Salvans, D. Carlos Castañer, D. Alfredo Figueras, D. Vicente Pinedo, D. Baudilio Darés, D. Francisco Navarro, don Ricardo Presas, D. Félix Castells, D. Pablo Llorens, D. Miguel Masecas, D. Joaquín Trías, D. Juan Casassayas, D. Enrique Balcells, don Alfredo Soler, D. Luis Le Monier, D. Luis Hernández, D. Juan Suñé, D. Clemente Solvas, D. José Garreta, D. Santiago Corrató, D. José Brunet, D. Juan Ras, D. Francisco Rubio, don Ramón Monedero, D. Manuel Sastre, D. Celestino Chinchilla, D. Pascualino Trías, D. José Ferrer, D. Sixto Buscabelle, D. Juan Serra y D. José Origer.

*Ciencias*.—D. José Salvans, D. Carlos Castañer, D. Alfredo Figueras, D. Vicente Pinedo, D. Baudilio Darés, D. Francisco Navarro, don Ricardo Presas, D. Félix Castells, D. Pablo Llorens, D. Miguel Masecas, D. Joaquín Trías, D. Juan Casassayas, D. Enrique Balcells, don Alfredo Soler, D. Luis Le Monier, D. Luis Hernández, D. Juan Suñé, D. Clemente Solvas, D. José Garreta, D. Santiago Corrató, D. José Brunet, D. Juan Ras, D. Francisco Rubio, don Ramón Monedero, D. Manuel Sastre, D. Celestino Chinchilla, D. Pascualino Trías, D. José Ferrer, D. Sixto Buscabelle, D. Juan Serra y D. José Origer.

*Ciencias*.—D. José Salvans, D. Carlos Castañer, D. Alfredo Figueras, D. Vicente Pinedo, D. Baudilio Darés, D. Francisco Navarro, don Ricardo Presas, D. Félix Castells, D. Pablo Llorens, D. Miguel Masecas, D. Joaquín Trías, D. Juan Casassayas, D. Enrique Balcells, don Alfredo Soler, D. Luis Le Monier, D. Luis Hernández, D. Juan Suñé, D. Clemente Solvas, D. José Garreta, D. Santiago Corrató, D. José Brunet, D. Juan Ras, D. Francisco Rubio, don Ramón Monedero, D. Manuel Sastre, D. Celestino Chinchilla, D. Pascualino Trías, D. José Ferrer, D. Sixto Buscabelle, D. Juan Serra y D. José Origer.

*Ciencias*.—D. José Salvans, D. Carlos Castañer, D. Alfredo Figueras, D. Vicente Pinedo, D. Baudilio Darés, D. Francisco Navarro, don Ricardo Presas, D. Félix Castells, D. Pablo Llorens, D. Miguel Masecas, D. Joaquín Trías, D. Juan Casassayas, D. Enrique Balcells, don Alfredo Soler, D. Luis Le Monier, D. Luis Hernández, D. Juan Suñé, D. Clemente Solvas, D. José Garreta, D. Santiago Corrató, D. José Brunet, D. Juan Ras, D. Francisco Rubio, don Ramón Monedero, D. Manuel Sastre, D. Celestino Chinchilla, D. Pascualino Trías, D. José Ferrer, D. Sixto Buscabelle, D. Juan Serra y D. José Origer.

*Ciencias*.—D. José Salvans, D. Carlos Castañer, D. Alfredo Figueras, D. Vicente Pinedo, D. Baudilio Darés, D. Francisco Navarro, don Ricardo Presas, D. Félix Castells, D. Pablo Llorens, D. Miguel Masecas, D. Joaquín Trías, D. Juan Casassayas, D. Enrique Balcells, don Alfredo Soler, D. Luis Le Monier, D. Luis Hernández, D. Juan Suñé, D. Clemente Solvas, D. José Garreta, D. Santiago Corrató, D. José Brunet, D. Juan Ras, D. Francisco Rubio, don Ramón Monedero, D. Manuel Sastre, D. Celestino Chinchilla, D. Pascualino Trías, D. José Ferrer, D. Sixto Buscabelle, D. Juan Serra y D. José Origer.

*Ciencias*.—D. José Salvans, D. Carlos Castañer, D. Alfredo Figueras, D. Vicente Pinedo, D. Baudilio Darés, D. Francisco Navarro, don Ricardo Presas, D. Félix Castells, D. Pablo Llorens, D. Miguel Masecas, D. Joaquín Trías, D. Juan Casassayas, D. Enrique Balcells, don Alfredo Soler, D. Luis Le Monier, D. Luis Hernández, D. Juan Suñé, D. Clemente Solvas, D. José Garreta, D. Santiago Corrató, D. José Brunet, D. Juan Ras, D. Francisco Rubio, don Ramón Monedero, D. Manuel Sastre, D. Celestino Chinchilla, D. Pascualino Trías, D. José Ferrer, D. Sixto Buscabelle, D. Juan Serra y D. José Origer.

*Ciencias*.—D. José Salvans, D. Carlos Castañer, D. Alfredo Figueras, D. Vicente Pinedo, D. Baudilio Darés, D. Francisco Navarro, don Ricardo Presas, D. Félix Castells, D. Pablo Llorens, D. Miguel Masecas, D. Joaquín Trías, D. Juan Casassayas, D. Enrique Balcells, don Alfredo Soler, D. Luis Le Monier, D. Luis Hernández, D. Juan Suñé, D. Clemente Solvas, D. José Garreta, D. Santiago Corrató, D. José Brunet, D. Juan Ras, D. Francisco Rubio, don Ramón Monedero, D. Manuel Sastre, D. Celestino Chinchilla, D. Pascualino Trías, D. José Ferrer, D. Sixto Buscabelle, D. Juan Serra y D. José Origer.

*Ciencias*.—D. José Salvans, D. Carlos Castañer, D. Alfredo Figueras, D. Vicente Pinedo, D. Baudilio Darés, D. Francisco Navarro, don Ricardo Presas, D. Félix Castells, D. Pablo Llorens, D. Miguel Masecas, D. Joaquín Trías, D. Juan Casassayas, D. Enrique Balcells, don Alfredo Soler, D. Luis Le Monier, D. Luis Hernández, D. Juan Suñé, D. Clemente Solvas, D. José Garreta, D. Santiago Corrató, D. José Brunet, D. Juan Ras, D. Francisco Rubio, don Ramón Monedero, D. Manuel Sastre, D. Celestino Chinchilla, D. Pascualino Trías, D. José Ferrer, D. Sixto Buscabelle, D. Juan Serra y D. José Origer.

*Ciencias*.—D. José Salvans, D. Carlos Castañer, D. Alfredo Figueras, D. Vicente Pinedo, D. Baudilio Darés, D. Francisco Navarro, don Ricardo Presas, D. Félix Castells, D. Pablo Llorens, D. Miguel Masecas, D. Joaquín Trías, D. Juan Casassayas, D. Enrique Balcells, don Alfredo Soler, D. Luis Le Monier, D. Luis Hernández, D. Juan Suñé, D. Clemente Solvas, D. José Garreta, D. Santiago Corrató, D. José Brunet, D. Juan Ras, D. Francisco Rubio, don Ramón Monedero, D. Manuel Sastre, D. Celestino Chinchilla, D. Pascualino Trías, D. José Ferrer, D. Sixto Buscabelle, D. Juan Serra y D. José Origer.

*Ciencias*.—D. José Salvans, D. Carlos Castañer, D. Alfredo Figueras, D. Vicente Pinedo, D. Baudilio Darés, D. Francisco Navarro, don Ricardo Presas, D. Félix Castells, D. Pablo Llorens, D. Miguel Masecas, D. Joaquín Trías, D. Juan Casassayas, D. Enrique Balcells, don Alfredo Soler, D. Luis Le Monier, D. Luis Hernández, D. Juan Suñé, D. Clemente Solvas, D. José Garreta, D. Santiago Corrató, D. José Brunet, D. Juan Ras, D. Francisco Rubio, don Ramón Monedero, D. Manuel Sastre, D. Celestino Chinchilla, D. Pascualino Trías, D. José Ferrer, D. Sixto Buscabelle, D. Juan Serra y D. José Origer.

*Ciencias*.—D. José Salvans, D. Carlos Castañer, D. Alfredo Figueras, D. Vicente Pinedo, D. Baudilio Darés, D. Francisco Navarro, don Ricardo Presas, D. Félix Castells, D. Pablo Llorens, D. Miguel Masecas, D. Joaquín Trías, D. Juan Casassayas, D. Enrique Balcells, don Alfredo Soler, D. Luis Le Monier, D. Luis Hernández, D. Juan Suñé, D. Clemente Solvas, D. José Garreta







Se ha hecho con ninguna Universidad española, y por las halagadoras promesas de monarca al contestar a la salutación del rector.

### En Zaragoza

— *Zaragoza 1.º* Se ha celebrado la apertura del curso universitario con gran brillantez y con asistencia de muchas damas.

Presidió el rector, y asistieron las autoridades y comisiones importantes.—*Claudio.*

### En Valladolid

— *Valladolid 1.º* Con la solemnidad acostumbrada se ha verificado en la Universidad la apertura del curso, con asistencia del Claustro en pleno.

Todos los asistentes han felicitado al señor Chapado por el éxito de su discurso.

Una banda militar amenizó el acto.

Los catedráticos, de derecho civil D. Calixto Valverde, y de administrativo Sr. Michelena, han donado una colección de 17 gráficos con destino a los alumnos y profesores.

Es elogiada la conducta de ambos, porque con desinterés contribuyen a facilitar los medios de instrucción a los escolares, siendo de esperar que los demás sigan igual camino.

El citado Sr. Valverde ha presentado también un reglamento para la creación de la Academia de Derecho y de Ciencias sociales, a fin de que los alumnos complementen los estudios universitarios.

El Claustro tomó en cuenta el reglamento prometiendo secundarlo.—*Gutiérrez.*

La extraordinaria abundancia de originales recibidos a última hora impide su publicación por falta de espacio. Muchos de ellos son curiosas informaciones que no pierden interés para números ordinarios, por referirse a episodios de la vida escolar, a la que DIARIO UNIVERSAL presta especial atención muy preferente; otros son docenas de relaciones de nuestros Centros docentes, propios de la solemnidad literaria de hoy, y los más, curiosas estadísticas de la vida intelectual española, que determinarán trabajos de redacción durante el curso. Nosotros no podemos dimitir, como anuncia en su discurso de hoy en Valencia el doctor Moliner, catedrático que no tenemos; pero estimando necesidad imperiosa la vigiliación de la desmedrada vida intelectual española en lo que al Estado se refiere, ponemos al servicio de esta necesidad nacional nuestras fuerzas.

— *Escribimos estas líneas por infantil espíritu de vanidad, a que somos tan refractarios en esta casa, sino para dar una explicación a los colaboradores y correspondientes, que en esta ocasión han superado, con creces, nuestras esperanzas y alcanzan, por lo mismo, nuestra gratitud.*

## NUESTRO DINERO

Son una vergüenza para el Gobierno, para el Banco, para toda España, los motivos que obligan a la Cámara de Comercio de Madrid a dirigir al ministro de Hacienda su exposición fecha de ayer. La Cámara solicita que el Banco retire de la circulación los billetes de 100 pesetas emitidos en 1.º de Mayo de 1900, ya que hay billetes, como esos tan hábilmente falsificados, que es imposible distinguir los buenos de los malos. —Esto—añade el documento—debí de hacerlo el Banco en cuanto vió lo que el perfecto de la falsificación; más no lo hace por un mal entendido espíritu de economía.

No vamos a parafrasear la discreta circular que todo el mundo habrá leído; pero ya que tan oportunamente la Cámara de Comercio de Madrid inicia el tema, bueno será que todos digamos algo sobre él. Bien lo merece.

Entre nosotros todo el mundo, ministros, Banco, funcionarios, hacen cuanto es posible por desacreditar nuestra moneda en todos sus aspectos. Ya en sí, nuestro dinero, valiendo sólo una tercera parte de lo que representa, hace el mismo triste papel en los mercados que el numerario tangerino o que el de esas Repúblicas sudamericanas en permanente e incurable bancarrota. En cualquiera de los países del mismo sistema monetario, el dinero francés, el belga, el italiano, hasta el griego, corren a la par, tomándolo cada país con idéntica tranquilidad que acepta el propio.

No sólo el escaso valor de nuestra plata, y, por lo tanto, la ineffectiva representación de nuestro billete, nos priva de toda beneficencia en los mercados, sino que aun el poco valor que tienen el billete y la moneda española está desconocido y sospechado por la frecuencia y abundancia de falsificaciones. —Todo el mundo tiene miedo a nuestro duro, que puede ser sevillano; todo el mundo se asusta de nuestro billete, que puede ser falsificado.

Y que no hay exageración aquí, podemos demostrarlo con ejemplos prácticos. En París, donde todo son facilidades al comercio, el Crédito Lyonnais, la Sociedad general, todas las Bancas importantes llevan sus innumerables sucursales hasta los puntos más distantes de la capital. Y no es preciso para cambiar moneda extranjera por dinero francés, ir a la Central de ninguna de esas casas. En cada esquina hallaréis una sucursal donde en media hora de permanencia veis trocar rápidamente y fácilmente, billetes de todos los países por billetes de Francia. Hay una bochornosa excepción para el papel de nuestro Banco. Nosotros hemos oído muchas veces a los empleados del Crédito, al tiempo de rechazar unos billetes españoles:

—«Perdón; estos billetes hay que ir a cambiarlos a la Central. Hay muchos billetes españoles falsos. Sólo en la Central tienen medios bastantes para cotejarlos y reconocerlos.»

Y ya en las oficinas principales del Crédito, sufrís el bochorno de ver qué pronto se verifica el cambio de papel de todas las procedencias y cuánto mirar y remirar y comparar y consultar, para que os den al fin 17 francos y unos céntimos por cada billete de 25 pesetas.

¿Y quién se quejará de esto, cuando aquí mismo, nosotros mismos, nos negamos a recibir nuestros propios billetes? Si, como se hace en otras partes y recuerda la Cámara de Comercio, el Banco de España aceptara todos los billetes y fuera el quien perdiera con eficacia a los falsificadores. Pero a él que más le da! El deja en el peligro al público y sobre el público descarga los quebrantos.

Como eso del estado material del billete, aun siendo bueno! Seapura el trozo de papel como defiende el pobre la chaqueta que viste; caen en vuestras manos,

billetes rotos, asquerosos, remendados con papel engomado, gastados y mugrientos.

Ahora ya es tiempo de que el Banco y el Gobierno se preocupen de esta cosa. Hay mucha gente que se resiste a aceptar nuestro papel moneda; si esto continúa así, bien pronto lo rechazará todo el mundo, y ahora el conflicto es para el público; mas cuando todos dejen de tomar los billetes, el conflicto recaerá sobre el Banco.

## A través del mundo

Un aficionado a estadística dice que los caracteres tardan cerca de una semana en recorrer un kilómetro.

La batalla en que más combatientes murieron, es la de Tours, en el año 732, entre francos y sarracenos.

En ella, si no mienten los cronistas, murieron de 371.000 a 375.000 hombres.

La adormidera es una planta de las que más semillas produce, pues da unos 60.000 granos por planta.

Un kilogramo de petróleo contiene en sí energía bastante para elevar su propio peso a 11.000 kilómetros en línea vertical, y un kilogramo de hidrógeno puede producir una fuerza suficiente para elevar su peso a 7.000.

El país que cuenta con más ganado en el mundo es la República Argentina, donde se calcula viven en sus campos más de 90 millones de cabezas.

El sapo es el animal que más tiempo puede vivir totalmente desprovisto de aire.

Como consecuencia de trabajos estadísticos hechos sobre unos centenares de teatros, se calcula que el término medio de cada uno es de veintinueve años.

Buena noticia para los coleccionistas de postales.

El general Kuroki está recibiendo, desde que obtuvo sus primeros triunfos, millares de postales felicitando y pidiéndole la devolución de otra postal.

Parece ser, al decir de una revista inglesa, que el general japonés ha manifestado deseos de contestar a todas, para lo que necesitará tal vez más esfuerzo que para vencer a los rusos, por la aube que de ellas le va a caer encima.

Una de las monedas que hay mayores en el mundo es el platón de Japón, que vale 227 pesetas, aproximadamente.

La corona que ciñó el rey Pedro de Serbia en las recientes fiestas de la coronación, pesaba 30 libras.

Agregáse a esto el peso de la capa, cetro y espada y se tendrá idea del rato que habrá pasado.

En los Estados Unidos hay un tal Giffaries, que es una verdadera notabilidad en el boxeo.

Ahora se dispone a luchar con tres boxeadores seguidos, uno de los cuales tiene diez y ocho años y es un coloso; su estatura llega a 1,95 metros y posee una prodigiosa musculatura.

Por el Canal de Suez han pasado en el año anterior 3.761 navíos.

La nación que más barcos ha hecho pasar por él ha sido Inglaterra, que durante ese tiempo ha hecho circular por él 2.278 navíos; España figura en la estadística con 26, y América con 12.

Las cerillas que un fumador ordinario gasta por término medio en un año, puestas unas detrás de otras, alcanza la longitud de 360 metros aproximadamente.

En el Japón se venden ahora diversos objetos hechos con trozos de proyectiles rusos, y que alcanzan muy buenos precios.

## Los créditos de Guerra

La *Epoca* publicó anoche un peregrino suelto ofreciendo recogerlo cuanto sobre los créditos de Guerra dijimos en nuestro número de ayer, y la glosa que a nuestra información hubo de poner ayer *El Imperial*.

Perdone el órgano del Gobierno en la Prensa: la realidad se impone siempre al más fervido ministerialismo, y nuestros informes se asentaban sobre hechos y no sobre opiniones de personas que nos merecen entero crédito y que con ellos perfeccionamos el pensamiento del general Linareo en el asunto a que nos referimos.

No podrá negar *La Epoca* que el ministro, al tratar de implantar las reformas, conforme a la autorización que le concedieron las Cortes, ha tropezado en la reorganización con deficiencias y errores de cálculo, que determinan la insuficiencia de los créditos concedidos para realizar completa, tal como la concibiera y dentro de las cifras del presupuesto, su labor reformista.

Es que el ministro, previendo un fracaso parlamentario por una nueva división de las fuerzas de la mayoría, desiste de pedir, como hace pocos días pensó, un nuevo crédito a las Cámaras? De prudentes es mudar de consejo.

Tal vez aquella misma consideración lo aconseje ocrear sus reformas en lo menos necesario para copiar en las consignaciones autorizadas su plan, y por ello indica el periódico conservador que no se presentará a las Cortes el correspondiente proyecto.

Hojeando la Prensa militar encontramos que, por distinto conducto, nuestra información auténtica coincide en todo lo esencial con lo que *La Unión Militar* afirmó hace pocos días sobre la autorización y aplicación de las reformas de Guerra.

Quien tendrá que rectificar, en todo caso, sus planes y propósitos, será el ministro. DIARIO UNIVERSAL se atiene a la verdad de los hechos.

Nadie, entre militares, solicita por gusto el pase a la reserva, y como la disciplina veda exponer los verdaderos motivos de una decisión impuesta en que la voluntad propia se somete, siempre se alega la conveniencia del interesado en la petición.

Aunque la pesadumbre de esa conveniencia pesa sobre el ánimo hasta el extremo de arrastrar a alguno la vida.

## Balance sanitario de la decena

La patología de la presente decena la han constituido, por su predominio y como consecuencia del cambio de temperatura, las nefritas, los catarros bronquiales, anginas faríngeas y laringitis. En los lumbagos y ciáticas se ha observado frecuencia, como también en los padecimientos de naturaleza reumática. Las enfermedades de carácter crónico han experimentado exacerbadión y han disminuido las perturbaciones de índole digestiva.

La enfermería infantil ha mejorado con referencia a la anterior decena, habiendo tenido una disminución en su cuadro morboso la coqueluche, tos ferina, sarampión y viruela.

En resumen: el estado sanitario, en líneas generales, ha sido más halagüeño que en la precedente decena, habiendo resultado menor la mortalidad.

(De la Revista de Sanidad Civil.)

# Extranjero y provincias

## LA GUERRA

En Puerto Arturo, Escasez de noticias. La salida de la flota

— *London 30.* Hay la más absoluta carencia de noticias en estos días, referentes a los últimos encuentros librados en la plaza de Puerto Arturo.

Es extraordinaria la ansiedad que reina por tener noticias exactas y precisas, teniendo por seguro que importantes acontecimientos se están desarrollando.

Afirmase que los japoneses ocupan ya todos los fuertes de Puerto Arturo, exceptuando los del Monte de Oro, de Kiluan y de Linotichan.

Se sabe que la escuadra rusa hizo una salida, ignorándose el resultado de ella.—*Dabor.*

En Mukden, Posiciones japonesas. Kuroki avanzando

— *London 30.* El general Kuroki continúa muy lentamente su movimiento de avance sobre las posiciones rusas.

Está confirmado que los japoneses no tienen al Sur sino fuerzas muy débiles, cuya vanguardia se encuentra en las minas de carbón de Yantai.

Las posiciones japonesas parecen se extienden desde Doshan hacia el Oeste y hasta la orilla del Tai-Tse, formando una línea que pasa por Daran y Satecho.—*Dabor.*

Ataque continuado

— *Paris 30.* Telegramas de Shanghai aseguran que las escuadras de Puerto Arturo y Vladivostok están dispuestas a hacerse a la mar, creyéndose que intentan un movimiento combinado.—*Clement.*

Relieves en la marina

— *Paris 30.* Asegúrase que va a ser inmediatamente relevado el ministro de Marina Avelano y el almirante Rodjstvensky, que actualmente manda la escuadra del Pacífico, por causas relacionadas con la campaña.

El gran duque Nicolás Nicolaievitch

— *Paris 30.* Afirmase que será muy pronto nombrado inspector de todos los servicios en el ejército Manchuriano el gran duque Nicolás.—*Clement.*

Kouropatkin inicia un movimiento

— *London 30.* Los periódicos dicen con referencia a despachos de Shanghai que el principal cuerpo de ejército del general Kouropatkin se retira al Norte de Mukden, pero que fuerzas importantes cubren sus flancos y quedan al Sur de dicha plaza.—*Dabor.*

Un nuevo ataque a Puerto Arturo

— *London 30.* Según telegramas de origen autorizado, ha ocurrido otro nuevo ataque a Puerto Arturo, aunque también ahora ha sido infructuoso el esfuerzo hecho por los sitiadores. Se esperan detalles, que se telegrafiarán.

Según manifestaciones hechas por oficiales japoneses, la resistencia de Stoessel supera a toda ponderación, pues no se da un momento de reposo y a cada momento hace ver el valor y heroísmo de que se halla dotado.—*Agencia Universal.*

Preparativos de fuerzas. La movilización general

— *London 30.* Se acaba de recibir un telegrama de Moscú diciendo que hoy mismo el zar de Rusia decretará la movilización general de todas las reservas del Imperio con objeto de enviar poderosos refuerzos a la Manchuria antes de que empiece la época del frío riguroso.—*Agencia Universal.*

TELEGRAMAS DE FABRA

— *Mukden 1.º* Obsérvese un gran cambio en la situación de los japoneses, pues parece quererse poner a la defensiva, y fortifican la posición del Nordeste de las minas de Yantai.

— *London 1.º* El *Daily Mail* publica un despacho de Chiofi, en el cual se dice que los japoneses reconocen que se han apoderado de varias posiciones importantes en sus ataques contra Puerto Arturo, no alcanzan el fin principal que se proponían, que era el de obligar a la escuadra rusa a hacerse a la mar.

Es posible que el sitio de la plaza dure todo el invierno.

— *San Petersburgo 1.º* El general Jakharoff telegrafía, que en el encuentro de vanguardia del día 29 en Oulitaizta, el enemigo fué rechazado perdiendo 20 hombres entre muertos y heridos.

Las bajas de los rusos fueron de cuatro heridos y un desaparecido.

— *London 1.º* El periódico *The Morning Post* publica un despacho de Sanghai, alegando el rumor de que los japoneses han resultado vencedores en el encuentro general de Mukden.

FRANCIA

La huelga de Marsella

— *Marsella 30.* Las tripulaciones de las Compañías de navegación reunidas hoy, han acordado aceptar el proyecto de contrato presentado por los directores.

Esta decisión ha producido excelente impresión en la ciudad.—*Fabra.*

El asunto Casa-Riera

— *Paris 30.* Casa-Riera ha sido interrogado por el juez de instrucción, al cual ha contado su vida, indicándole los países en que ha vivido, y designándole testigos que le han conocido en las diferentes fases de su existencia, los cuales podrán declarar en su favor.

— *Paris 1.º* Entre los testigos indicados por Casa-Riera figuran los marqueses de la Vega de Armiño, de Aguilera de Campo, del Muni y el Sr. Francisco de Agüera, etc.—*Fabra.*

Envío de noticias. Causa de regocijo.

— *Paris 1.º* Telegrafían de San Petersburgo que las hermanas de la Caridad de los hospitales de Cronstad han recibido un telegrama de las hermanas que prestan su servicio en las ambulancias y hospitales de Puerto Arturo, manifestando que todas ellas gozan una salud excelente.

Estas noticias que inmediatamente se han hecho públicas, han sido acogidas con muestras del mayor regocijo.—*Keller.*

Los valores robados. Precauciones

— *Paris 1.º* A consecuencia del robo verificado en el expreso París-Havre, en que los ladrones se llevaron varias sacas de correspondencia y valores declarados destinados a América, se ha telegrafiado a las casas de comercio y Bancos americanos que no paguen los cheques procedentes de Francia sino adoptando todo género de precauciones.—*Keller.*

MARRUECOS

Nueva agitación

— *Tánger 30.* A consecuencia del asesinato, ocurrido ayer, de Karkali, gobernador de Arzila y hermano político de El Menebi, se ha producido en la región una agitación temible. Las puertas de Arzila se han cerrado. Los habitantes de la

población piden socorros, que se les enviarán mañana.—*Fabra.*

BALEARES

Notas palmasanas

— *Palma 1.º* Ayer salió para Inca el tercer batallón de este nombre, recientemente formado.

El pueblo le dispuso un recibimiento entusiasta.

Los balcones estaban atestados de gente.

Coméntase el acuerdo del Ayuntamiento de prorrogar en domingo los mercados de los sábados.

El comercio, en general, protesta de este acuerdo.

Al estar de los perjuicios que les irroga el descanso, los comerciantes mostráronse disgustados con la proposición del alcalde, fundándose en que el art. 7.º de la ley del descanso no autoriza que en domingo se celebre mercado.

Corroborando la decisión, el gobernador ha publicado una circular encargando a los alcaldes que no permitan se cambien los mercados trasladándolos al domingo, puesto que sería burlar la ley de 9 de Octubre.

En la plaza de toros se celebrará un mitin republicano de protesta contra el Vaticano.

Al acto han sido invitados los pueblos inmediatos.—*Vives.*

CASTILLA

Campeonato de tiro. Protestas vivísimas.

— *Logroño 1.º* Han terminado las pruebas de campeonato de tiro.

Disparáronse 10.887 cartuchos, obteniendo el título de campeón y premio de 1.000 pesetas Eugenio Lasheras, vecino de Jaén, que era anterior campeón en el Concurso de Jerez.

El segundo premio, 750 pesetas, lo ha obtenido Daniel Gómez Rodríguez, asturiano, encargado de probar los fusiles de la fábrica de Oviedo.

Los restantes premios ignorase quiénes los obtendrán, por haber surgido un conflicto entre los tiradores paisanos y los militares.

Los primeros sospechan que los impactos sobre que disparaban el sargento del regimiento de Bailén, Elías Sáenz y un cabo de Carabineros, estaban perforados con punzón en vez de estarlo por bala.

Se funda la sospecha en que los encargados de probar los fusiles eran militares.

Los ánimos se hallan excitadísimos. Los militares protestan indignados, defendiendo el honor y honradez del uniforme.

El capitán de Bailén D. Luis Corral ha publicado en un periódico de La Rioja un enérgico artículo protestando de los jueces civiles y acusándolos de parciales y parcializados con llevar el asunto a otros jueces, si fueran descalificados los tiradores.—*Peña.*

ANDALUCÍA

Agresión a la Guardia civil

— *Villanueva del Arzobispo 30.* Se han recibido detalles de haber sido agredida una pareja de la Guardia civil por unos paisanos.

Estaban varios individuos prendiendo fuego en los montes, y en el acto llegó la pareja que preguntó quién había prendido fuego, y a la vez contestación los individuos citados se abalanzaron a los guardias civiles, haciendo gravemente al guardia Marcos López.

Fueron capturados los autores, algunos de los cuales también están heridos. El Juzgado militar instruye diligencias y también el juez de instrucción del partido.—*Q.*

Toros en Ubeda

— *Ubeda 1.º* Ayer se celebró la corrida de toros de la feria, en la que se lidió ganado de Pellón por los espadas Lagartijo y Machaquito.

Los toros cumplieron bien, matando 11 caballos.

Lagartijo cumplió casi bien en el toro primero, estuvo flojo en el tercero y muy bueno en el quinto, por cuya muerte escuchó una ovación.

Machaquito mató bien su primer toro; de un modo superior el cuarto y regularmente el que cerró plaza. Oyó una entusiasta ovación en el cuarto.—*A.*

Los republicanos. El bloque liberal. Un mitin

— *Jaén 30.* Anoche a las ocho tuvo lugar en el teatro un mitin conmemorativo de la revolución de 68, al cual fueron invitados, al objeto de formar en Jaén lo que ha dado en llamarse el bloque liberal, no sólo los elementos republicanos, sino también los liberales y demócratas monárquicos, siguiendo las corrientes iniciadas en estos últimos días y que han sido muestra el mitin de Plamplona y el viaje del Sr. Salmerón a Barcelona.

Al mitin concurrieron más de 300 personas, y duró hasta las once de la noche.

Hablaron los Sres. Fernández del Pozo, Pérez Ortega y Carbajo.

El primero hizo un discurso tan notable como todos los suyos, valiente, y entusiasta, que le valió de la numerosa concurrencia ovaciones frecuentes y entusiastas.

En uno de sus párrafos más bríosos y elocuentes aplaudió las campañas del DIARIO UNIVERSAL, referentes a la cuestión religiosa y de consumos, que, con la del servicio militar obligatorio, fueron, puede decirse, las bases principales del discurso del Sr. Fernández del Pozo.

Al lamentarse de que no hubieran asistido al acto los liberales ilustrados, manifestó que si los señores conde de Romanones y Canalejas viniesen a Jaén, ellos, los federales, serían los primeros en acompañarlos y escoltarlos.

El mitin, como digo anteriormente, terminó a las once de la noche, retirándose cada cual a su casa en el más completo orden.—*Monje Avellaneda.*

CATALUÑA

Las bombas de Barcelona

— *Barcelona 1.º* Parece que el Juzgado ha oscurecido el asunto de la bomba del Palacio de Justicia.

En efecto, parece que el atentado fué producto de un complot que no tenía más objeto que alarmar al público para realizar en Madrid actos más graves.

Rull confesó que la receta del explosivo se la dió el pirotécnico Mauricio Ferranón al peluquero García, que está preso en la Cárcel Celular.

Parece que esta pista la ha dado una muchacha a quien corrompió el peluquero, y que el complot tenía ramificaciones considerables.—*Wasp.*

## De regreso a Salamanca

Regreso de Zamora. La función regia

— *Salamanca 1.º* Anoche llegó el tren real de Zamora a las ocho y quince.

En las estaciones del tránsito fué vitoreado, y al llegar aquí se repitieron las manifestaciones de entusiasmo y alegría.

Al trote de los caballos se dirigió el coche regio desde la estación a la entrada de la población, y luego fué, al paso, por las principales calles, admirando el rey las caprichosas y bellas manifestaciones.

Después se celebró la función regia en el teatro Bretón.

Resultó la fiesta brillantísima, pues el teatro, artísticamente adornado, estaba, además, lleno de un público escogido, en el que figuraba lo mejor de Salamanca.

Cuando llegó el rey al teatro, que eran las diez de la noche, el sexteto tocó la Marcha Real, y la concurrencia toda se puso en pie e hizo una ovación al rey que duró diez minutos.

Se estrenó un diálogo titulado *Coloso del rey*, dedicado a Don Alfonso por su autor el diputado a Cortes Sr. Maldonado.

La obra gustó mucho, y el rey se rió mucho al verse en escena y felicitó al autor.

A la una de la madrugada se retiró el monarca entre grandes aclamaciones, abandonando el teatro mucho público al retirarse S. M.

Después se leyó una hermosa poesía del laureado poeta Sr. Galán, dedicada al Rey.

El día de hoy

Ha amanecido el día espléndido, y los trenes llegan atestados de gente para asistir a la corrida regia.

Hay extraordinaria animación.



## VIAJE DEL REY

## VISITAS

En la catedral. En el Centro de Agrupaciones obreras.

Salamanca 30. A las nueve de la mañana comenzó el rey sus visitas a los edificios, entrando en el Circolo obrero, donde las clases trabajadoras le vitorearon con entusiasmo.

Después visitó el palacio de los marqueses de Castañeda, donde se habían construido tribunas desde las cuales arrojaron al monarca gran cantidad de flores las señoras que lo ocupaban.

Después fué al convento de dominicos, que se halla frente al palacio.

El recibí la comunidad en plébe, bajo palio.

Al entrar se arrojó en las gradas del altar mayor, rezando ante el magnífico crucifijo de marfil.

Después se le enseñó la Virgen de la Vega, repositado dos o tres veces que es magnífica, admirable, y dirigiéndose al jefe del Cuartel militar, dijo: «No había usted estado nunca en Salamanca? Es hermosa».

Recordó luego todo el grandioso templo y los claustros, haciendo nuevos elogios de las bellezas que atesora.

Después visitó el Centro de Agrupaciones obreras, donde le recibieron todos los socios. El salón estaba colgado con banderas y estandartes de los gremios.

El Orfeón cantó magistralmente una hermosa composición dedicada al rey.

El monarca ocupó la mesa presidencial.

En la catedral obrera Hijos del Trabajo, dirigió la palabra al rey el ministro, en unión del presidente de la Asociación, explicándole los fines de ésta.

El segundo pidió que se concediese a las escuelas una subvención del Estado.

El ministro lo otorgó, y el presidente dió las gracias.

Al salir recibió el rey nueva lluvia de flores y palomas.

En las calles de tránsito deliraba la muchedumbre, vitoreando con delirio a Don Alfonso.

Esta recibía con verdadero júbilo tales demostraciones de afecto.

Desde el palacio del marqués de Castañeda se soltaron millares de palomas y se arrojaron muchísimas flores.

Los marqueses bajaron acompañando al monarca hasta la puerta del edificio.

La banda de música entonó la Marcha Real.

A las once y media se hallaba el rey en la catedral, gustándole mucho, principalmente la parte vieja y el magnífico retablo.

## Alarma inundada

Salamanca 30. Ayer hubo alguna alarma, porque algún chusco sin entrañas quiso circular la noticia de que se habían encontrado varias bombas.

El rumor no es cierto. Nada hay que pueda infundir temores. No se ha practicado ninguna detención, ni hay sospechas de que haya llegado a Salamanca nadie que haya hecho infundir sospechas.

Me consta por buenas referencias que hasta el rey llegaban las alarmas, pero que se mostraba tranquilo como hoy se halla.

Son tantas las seguridades que le ofrece Salamanca, que sólo a gran distancia lleva la lucida escolta de charros.

## A ZAMORA

Salamanca 30 (12.30 m.). A las doce salió el tren real para Zamora.

Un inmenso gentío acude a la estación a despedir al rey.

Este volverá a las seis de la tarde y por la noche se celebrará la función de gala en el teatro Bretón.

## Real.

Entusiasmo. Flores y palomas. En la catedral. Recepción y visitas. Accidente al gobernador militar.

Zamora 30 (3.5 t.). Llegó S. M. a esta población. El recibimiento fue muy brillante.

El recibimiento fue muy brillante. Don Alfonso fué acompañado con entusiasmo, arrojándose a sus pies flores y palomas.

A la entrada de la ciudad le esperaban las niñas de las escuelas y el batallón infantil.

El rey se dirigió a la catedral, donde se cantó un Te Deum. Desde allí fué a la iglesia de San Ildefonso, adorando los cuerpos sagrados que en ella están depositados.

En la Diputación se ha verificado la recepción de alcaldes.

S. M. ha visitado también el cuartel de Infantería y las obras del Instituto.

Al entrar Don Alfonso en la población ocurrió un incidente. El gobernador militar se cayó del caballo que montaba, ocasionando se le algunas contusiones. El rey mandó parar el coche, y se informó con todo detalle de lo ocurrido al general.

Por esta causa, el público se aglomeró y se originaron algunos sustos y carreras.

Sánchez.

## Regrese a Salamanca

Zamora 1.º A las seis en punto salió el tren real para Salamanca. La despedida fué entusiasta, tanto más que el recibimiento.

Ha dejado en Zamora 2.500 pesetas para los pobres, 200 para el Orfeón y 250 para el batallón infantil.

Para festejar la venida del rey el Casino ha organizado un baile, que comenzó a las diez de la noche.—Sánchez.

## DIARIO DE UN CURIAL

## COSITAS

Un interesante recurso de casación sobre alfileres provisionales, se ha visto ayer tarde en la Sala primera del Supremo.

Remoción, por contrato, determinada sobre los derechos que pudieran corresponderle en la herencia del marido muerto y a reclamar la dote aportada al matrimonio, con la condición de que su única hija la tenga en compañía y le dé alimentos.

La hija se niega, pretextando que la demandante en el contrato abandonó el derecho a ser alimentada.

Abogaba hoy por la buena causa—la de la madre—D. Avelino Montero Villagas, quien en razonado y sensato informe ha hecho ver, entre otras cosas, que los alimentos no pueden renunciarse, enajenarse, transmitirse, etcétera.

Se ha puesto al recurso el diputado republicano Sr. Menéndez Pidal.

Ante la Sala segunda del mismo Tribunal, el letrado D. José Martínez Acea ha defendido un recurso de casación, en causa de homicidio, procedente de la Audiencia provincial de Alhaceta.

Los motivos alegados por el recurrente, haciendo análisis minucioso de los autos y presentando con el verdadero sentido de interpretación leyes y sentencias, resultaban de peso y abonaban sobradamente la justicia de la casación.

El Jurado ha declarado culpable a un individuo a quien el fiscal acusaba de hurto de un reloj y tenencia de diles para el robo.

La sentencia condena al procesado a un año de presidio correccional y 125 pesetas de multa.

Pleito sobre pago de pesetas se ha debatido en una de las Salas de lo civil de la Audiencia, apareciendo como demandado un distinguido, apacible y popular actor.

La circunstancia de que se trata de un asunto de índole privada; nuestra costumbre de no publicar nada de litigios civiles, a menos que entrañen cuestiones jurídicas curiosas, dignas de estudio, y de las cuales se puedan obtener enseñanzas; el hecho de ser notoria la esplendorosa, rayana en prodigalidad del demandado, que ahora se resiste a pagar unas pesetas—si bien a no razón los magistrados lo dirán, y a los contentidos importará el concepto que de nuestra misión tenemos, respetando cualesquiera otros en contrario, todo reunido nos veda entrar en más pormenores.

La tarde, como se ve, superior en sors a la corrida de toros última.

## EL ATUQUE VALENZUELA

## LO DEL PAN

## NO HAY HUELGA

Por ahora, aléjase para los madrileños la posibilidad de un conflicto por una huelga general de panaderos.

Hoy habrá pan por lo que se haya llevado a un acuerdo entre los obreros y patronos en cuanto a la observancia de la reglamentación del trabajo pactada por ambas partes.

El malestar continúa latente, porque hay muchos patronos que no quieren observar las bases a que se obligaron, y el conflicto no está más que aplazado, y si ahora no estalla es porque hay también bastantes obreros que optarán por los jornales antiguos, pero, no saber (tan especial es la psicología de esta clase de trabajadores) lo que para ellos significa la reglamentación.

Esta displicencia en la apreciación de asunto tan vital para sus intereses la conocen los mismos obreros, y para hacerla desaparecer y lograr una perfecta unanimidad, ha acordado la Directiva de la Sociedad de obreros panaderos imprimir y repartir una convocatoria para asistir a una reunión general extraordinaria que había de celebrarse a las dos de la tarde en el teatro Baret para tratar de la línea de conducta que han de seguir con los patronos, que quieren hacer desaparecer la reglamentación para volver a trabajar en las antiguas condiciones.

El mitin se ha verificado ayer tarde asistiendo extraordinaria concurrencia. Usaron de la palabra diversos oradores, muy notablemente la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

Uno de ellos, el compañero Ramón Martín Salamanca, fué el que con fácil palabra y claro concepto, supo dar forma al desahogado, proponiendo la mayor parte, y mereció a la entera del presidente pudo encausar una discusión que en distintas ocasiones parecía complicarse y no acabar nunca.

## EL PARQUET DEL DUQUE

El duque de la Flora tenía en Ferrara un palacio que era la admiración de todos los amantes de las Bellas Artes. Su pinacoteca estaba reputada como Museo Nacional, viéndose allí los mejores cuadros y pinturas murales de Fra Angelico da Fióra, Leonardo da Vinci, Andrea del Sarto, Domenico Ghirlandajo, Miguel Ángel Buonarroti, Tiziano, y, en una palabra, las más notables obras de las escuelas toscana, veneciana y flamenga, en la que abundaban los Rembrandt, Rubens y Téniers.

En escultura, igualmente: allí se había coleccionado lo mejor de los más notables artistas antiguos y modernos, y al lado de la Venus de Médici se veían estatuas en bronce de mármol, y bas-relievos representando sacrificios y sarcófagos romanos.

Si orgulloso estaba el duque de la Flora de ver su palacio visitado por cuantos extranjeros van a Italia, al fin y al cabo estaba convencido de que todo su mérito consistía en haber conservado la herencia de sus antepasados.

Lo que le halagaba y ennobecía, era el parque de sus salones, que el mismo había hecho en sus talleres de ebanistería. Las más duras maderas de construcción de América, el cedro del Líbano, en sus manos eran un pedazo de cera virgen, de las que sabía el duque hacer primicias.

Por esta razón, estaba prohibido que nadie entrara en su palacio en días lluviosos, y se permitía que se llevaran bastones, y se obligaba a una limpieza del calzado en el vestíbulo a todos los visitantes.

Cierta día que el duque estaba en el salón de baile escuchando las arañas y espejos de Venecia a unos amigos, observó de un extranjero, como provisto de su guía de Italia, contemplaba admirado aquellos hermosos techos pintados por discípulos de Miguel Ángel.

«¿Perdoname ustedes un momento—dijo el duque a sus amigos—que deje un instante de mi ciceroneo; pero estoy intranquilo viendo a ese señor que tiene una pluma quebrada y estoy temiendo que en este piso tan resbaladizo se caiga. Voy a darle el brazo mientras viene el conserje que le acompañará; además, me es muy simpático porque he observado que lo que más le ha llamado la atención a su entrada en este salón ha sido mi parque».

En efecto, se acercó amablemente al extranjero. «Caballero, permítame usted que le ofrezca el brazo hasta que el conserje venga y le acompañe, porque este piso está tan escurridizo que es muy fácil dar una caída».

«Mil gracias, muchísimo agradezco su fina atención, pero no necesito el brazo; estoy muy seguro, vea usted, que en este piso tan resbaladizo en esta bota para agarrarme bien».

El duque, al ver aquellos clavos, cayó desmayado.

FEDERICO HUESCA.

## DE PALACIO

Ayer mañana han cumplimentado a S. M. la reina y A. A. RR. todos los individuos del Gobierno y autoridades de Madrid, así civiles como militares.

También han estado en la regia morada con igual objeto, el obispo de León, gran número de generales y todos los jefes de Cuerpo de guarnición en Madrid.

La reina y la infanta María Teresa, a las tres y media de ayer tarde, han visitado, en carruaje, las obras de Nuestra Señora de Loreto, que se están realizando al final de la calle de O'Donnell.

Desde este punto se dirigieron al Retiro, y después visitaron las obras de la parroquia de Santa Cristina, que costea Doña Cristina, en la carretera de Extremadura.

La princesa de Asturias, en unión de sus augustos hijos, ha visitado a la infanta Doña Isabel en su domicilio de la calle de Quintana, pasando después por la Casa de Campo.

Esta mañana ha salido para la ciudad de Salamanca una sección de guardias del Real cuerpo de Alabarderos al mando del oficial mayor Sr. Castro.

También ha salido para el mencionado punto el comandante general del referido Cuerpo señor marqués de Pacheco, con objeto de unirse a la regia comitiva y acompañar al monarca a las maniobras.

A noche llegó a la corte el mayor don mayor de Palencia señor don de Solana y, y el secretario de dicho conde señor Brenón.

Dentro de breves días la reina comenzará a recibir en audiencia a las personas que lo tenían solicitado, y cuyo acto fué suspendido con motivo del verano de la Corte.

## Los billetes falsos de 100 pesetas

La Cámara de Comercio de Madrid ha dirigido una razonada y enérgica exposición al señor ministro de Hacienda, solicitando se obligue al Banco de España a retirar de la circulación la emisión de billetes de 100 pesetas fecha 1.º de Mayo de 1907, que tan a la perfección ha sido falsificada, por ser difícilísimo apreciar los billetes que son falsos, muchos comerciantes y particulares adoptan el sistema de no aceptar los de dicha emisión, y en el caso de que el Gobierno no tomara rápida medida y según demanda la gravedad, alguna de ellas, el Banco de España debería retirarla de la circulación, o al menos debería pagarlos a los perjudicados, o que se obligue al Banco a pagar los falsos, como es costumbre en el extranjero.

## A MÉJICO

Ayer ha embarcado en Cádiz en el vapor correo Montevideo, con rumbo a Veracruz, el excelente banderillero Tomás Mazzantini, que va a Méjico, donde toreará las corridas en común con parte de su hermano Luis, para desquitarse de los públicos de Méjico y Mérida de Yucatán, y todas las que se celebren en la plaza de la capital.

Con Tomás ha embarcado el picador Pedro Ortega, que va al cuidado de los toros andaluces que en el mismo vapor son conducidos para lidiarlos en la corrida de despedida de D. Luis.

## REVISTA DE COMISARIO

La revista de comisario del próximo mes de Octubre la pasarán las clases militares que no forman Cuerpo, residentes en esta corte, en el orden que se expresa a continuación.

Los jefes y oficiales en comisión activa y extraordinaria del servicio y los pensionistas de las cruces de San Fernando y San Hermenegildo, los días 1.º y 2.º, y horas de tres a cinco de la tarde, ante el comisario de Guerra D. Manuel Canapa Viescas, en la costanilla de los Angeles, núm. 1. Comisaría de transportes.

Los jefes y oficiales de reemplazo, transeúntes y con licencia de todos los cuerpos del Ejército, los días 1.º y 2.º, y horas de diez a doce, ante el comisario de Guerra D. Antonio...

Los jefes y oficiales de reemplazo, transeúntes y con licencia de todos los cuerpos del Ejército, los días 1.º y 2.º, y horas de diez a doce, ante el comisario de Guerra D. Antonio...

Los jefes y oficiales de reemplazo, transeúntes y con licencia de todos los cuerpos del Ejército, los días 1.º y 2.º, y horas de diez a doce, ante el comisario de Guerra D. Antonio...

Los jefes y oficiales de reemplazo, transeúntes y con licencia de todos los cuerpos del Ejército, los días 1.º y 2.º, y horas de diez a doce, ante el comisario de Guerra D. Antonio...

Los jefes y oficiales de reemplazo, transeúntes y con licencia de todos los cuerpos del Ejército, los días 1.º y 2.º, y horas de diez a doce, ante el comisario de Guerra D. Antonio...

Los jefes y oficiales de reemplazo, transeúntes y con licencia de todos los cuerpos del Ejército, los días 1.º y 2.º, y horas de diez a doce, ante el comisario de Guerra D. Antonio...

Los jefes y oficiales de reemplazo, transeúntes y con licencia de todos los cuerpos del Ejército, los días 1.º y 2.º, y horas de diez a doce, ante el comisario de Guerra D. Antonio...

Los jefes y oficiales de reemplazo, transeúntes y con licencia de todos los



